

La Ilustración Artística

AÑO XXVIII

← BARCELONA 8 DE MARZO DE 1909 →

NÚM. 1.419



EL SERMÓN, cuadro de Manuel Benedito

Producto de razonado estudio y de singular observación es cada uno de los tipos del lienzo que reproducimos, cuyas atentas actitudes, rasgos y trajes recuerdan un cuadro de costumbres de un pueblecito salmantino, digna obra de quien goza justa fama de inteligente colorista, asimilador y reflexivo

SUMARIO

Texto.—*Revista Hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La noche del debut*, por Julio Hoyos. — *Antonio de La Gándara*, por Angel Guerra. — *París. La casa eléctrica del boulevard Poissonniere*. — *Vals (Tarragona)*. Centenario de la batalla del «Pont de Goy» — *Carán d'Ache*. — *La escalera móvil del Metropolitano*. — *El P. Pedro Chanoux*. — *Espetáculos*. — *Problema de ajedrez*. — *Ladrón de amor*, novela ilustrada (continuación). — *Barcelona. El Observatorio Fabra*.

Grabados. — *El sermón*, cuadro de Manuel Benedito. — Dibujo de A. de Riquer que ilustra el artículo *La noche del debut*. — *El pintor Antonio de La Gándara*. — *Retratos de la señorita Dolley, la señora de D'Annunzio, la señora N, la señorita de Mornand y de Juan Lorrain*, pintados por Antonio de La Gándara. — *La casa eléctrica del boulevard Poissonniere*. *El laboratorio*. *El dormitorio*. *La cocina*. — *Valls (Tarragona)*. Centenario de la batalla del «Pont de Goy». — *Misa de campaña*. *El «Pont de Goy»*. *Benedición de la cruz*. — *Paisaje*. — *Bosque de encinas*, cuadros de José Masriera. — *Retrato de Mrs. Michael Angelo Taylor*, pintado por Hoppner. — *El caricaturista Carán d'Ache*. — *El P. Pedro Chanoux*. — *D. José Comás Soldá*. — *El Observatorio Fabra*. *Ecuatorial astrofotográfica*. *Microsismógrafo Vicentini*. *Círculo meridiano reversible*. — *Valencia*. *Sesión conmemorativa del centenario del nacimiento de Darwin*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Chile y Perú: la cuestión de Tacna y Arica y el tratado de Ancón: actitud del gobierno peruano con motivo de la inauguración del monumento dedicado a los héroes de la guerra del Pacífico. — **Venezuela:** Castro y Gómez, y los juicios de la prensa venezolana: las gestiones de Gómez y de Paul para arreglar los conflictos pendientes con los Estados Unidos, Francia y Holanda: el tratado de comercio con Alemania. — **Colombia:** negociaciones con Panamá y los Estados Unidos: la cuestión del canal. — **México:** los españoles en esta República: el idioma español en los Estados Unidos y el idioma inglés en México.

La reconciliación entre Perú y Chile no es ni podrá ser cordial y definitiva en tanto que no se resuelva la cuestión de Tacna y Arica.

En realidad, la paz años hace convenida entre estas dos Repúblicas no es hecho consumado desde el punto de vista jurídico.

Cuando dos potencias deciden poner fin a guerra entre ellas sostenida, y firman con tal objeto solemne pacto, es condición necesaria para que las buenas relaciones se consideren restablecidas el cumplimiento, ó por lo menos la presunción de que ha de cumplirse todo cuanto en ese pacto se estipula. Claro es que ambas potencias, de común acuerdo, pueden modificar después alguna ó algunas de las cláusulas convenidas; pero si una de ellas se niega á cumplirlas y la otra reclama en vano su cumplimiento, es evidente que asiste á ésta perfecto derecho para dar á entender en toda ocasión y por los medios ó procedimientos de que pueda valerse, su actitud de disgusto y de protesta. Créase así situación difícil y expuesta á conflictos, cuya gravedad aumenta de día en día, porque con el transcurso del tiempo varían las circunstancias y se producen dificultades que no existían cuando se pactó el tratado.

Tal sucede con el tratado de Ancón, en la cláusula referente al plebiscito para decidir á cuál de las dos Repúblicas deben pertenecer las provincias de Tacna y Arica. El tratado no se ha cumplido en esta parte, á pesar de las continuas gestiones que para conseguirlo viene haciendo el Perú. Ese plebiscito, con la consiguiente indemnización de 10 millones de pesos que había de entregar el Estado que adquiriese las provincias al que las perdiere, era una de las condiciones mediante las que habría de estimarse restablecida, completa y definitivamente, la buena armonía entre ambas potencias. Ha transcurrido el plazo que se fijó para el plebiscito y no lo ha habido; luego aún no se ha llegado á la perfecta y cordial reconciliación entre Chile y Perú, que era la finalidad del pacto de Ancón.

A esto se debe que el actual gobierno del Perú no haya aceptado la ofrenda con que el representante de Chile en Lima pretendía honrar la memoria de los peruanos muertos durante la guerra del Pacífico. A mediados de septiembre último dicho representante diplomático había manifestado al gobierno del Perú que se proponía dedicar una corona de bronce para el monumento levantado en la cripta en que reposan los restos de aquéllos. Se le contestó con cierta vaguedad, indicándole que en momento oportuno se le avisaría. Llegó el momento de la inauguración, mas no el aviso, cuando ya eran otros el presidente y el gobierno peruanos; insistió el ministro chileno, y el de Relaciones exteriores del Perú le hizo saber que «mientras subsista en Tacna y Arica la situación actual, no sería oportuno efectuar la ceremonia.»

Esta actitud de los peruanos ha molestado al gobierno de Chile, que telegráficamente ordenó á su

ministro en Lima que se presentara en Santiago. Han mediado comunicaciones entre ambos gobiernos y se ha recrudecido la polémica casi constante en la prensa de uno y otro país; pero hasta ahora las cosas no han llegado á más y parece que el incidente no ha de tener graves consecuencias.

* *

Nos van llegando periódicos de Caracas correspondientes á los últimos días de 1908 y primeros de 1909.

En noviembre, antes de que Castro abandonara el gobierno, ensalzaban aquéllos el carácter y las dotes administrativas del Restaurador de Venezuela y su presidente constitucional. En una labor de sólo catorce meses y en medio de circunstancias críticas para la nación, el gobierno presidido por Castro había satisfecho todas las obligaciones ordinarias del presupuesto, y pagado además para fomento de los Estados, y por deuda, intereses, comisiones y descuentos al Banco de Venezuela, la cantidad de 26 millones de bolívares. Era la obra de un resurgimiento administrativo que hablaba con la elocuencia de las cifras y se apoyaba en la evidencia de los hechos. Todo era aplausos y felicitaciones al general señor Castro, el primer magistrado de la nación.

A principios de 1909 el ídolo estaba ya muy lejos de América. Las felicitaciones y los aplausos recaían en el general Juan Vicente Gómez, que «abriría nueva era en los altos destinos nacionales, poniéndose al frente del movimiento de reparación al buen nombre y á las instituciones de la República.»

Entre tanto, en Venezuela y en Europa se iniciaban y prosiguen las negociaciones entabladas para dar satisfactoria solución á los conflictos creados por los extranjeros, con el apoyo de sus respectivos gobiernos. Gómez en Venezuela, Paul en Francia y en Holanda se encargan de dirigir las gestiones encaminadas á ese fin.

Los gobiernos extranjeros no cedían ante la actitud arrogante de Castro: apartado éste de los asuntos públicos, adopta Gómez política de conciliación y logra entenderse con los Estados Unidos. La famosa Compañía de los Asfaltos recobra sus bienes en Venezuela, pero paga indemnización. De otras reclamaciones entenderá el Tribunal internacional de La Haya.

Paul, el mismo que firmó los decretos contra la Compañía francesa de los cables, procura arreglo con ésta obligándola á que construya línea directa á la Martinica y modifique tarifas y servicios, como condición para levantar la multa que le impusieron los tribunales venezolanos. Respecto de Holanda, se discuten ahora las bases de un convenio que satisfaga al honor y los intereses de uno y otro país.

Durante estas negociaciones, y precisamente en los mismos días en que Castro reside en Berlín, firman en Caracas el ministro alemán y el de Relaciones exteriores de Venezuela un tratado de comercio y navegación entre esta República y el Imperio alemán. Obtiene éste el trato de la nación más favorecida.

En suma, los gobiernos extranjeros nada querían con el hombre que les había hecho frente. A condición de ser otra la persona que represente los derechos y los intereses de Venezuela, están dispuestos á discutir y á aceptar acuerdos en los que, en último término, viene á reconocerse de modo más ó menos indirecto la razón que asistía á Castro en la mayor parte de sus enérgicas resoluciones. Triunfa la política de Castro y queda á salvo la dignidad ó el amor propio de las demás potencias.

* *

Las relaciones de Colombia con los Estados Unidos y Panamá llevan camino de normalizarse por virtud de tratados recientemente suscritos y que han debido ya someterse á la aprobación del Congreso colombiano.

Hay rumores de negociaciones entabladas con los Estados Unidos para devolver Panamá á Colombia, reconociendo ésta los derechos adquiridos por aquéllos en la zona del canal. La vida precaria que arrastra la novel República panameña justificaría ese buen acuerdo del gobierno de Washington.

Taft, el nuevo presidente yanqui, desembarcó en Colón el 29 de enero. Con los ingenieros que le acompañaban inspeccionó las obras del canal, y se dice que la impresión fué satisfactoria. Sin embargo, en el Senado norteamericano hay otra vez apasionados debates en pro y en contra, y muchos insisten en la necesidad de un cambio completo en los planes de construcción y en los métodos de administración del canal.

Cuadro completo del estado actual de México es el artículo que acaba de publicarse en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. Está firmado por X., en la capital de esa República, en septiembre último, y da interesantes noticias de la población y las razas, del estado político del país, de la inmigración europea y la inmigración de capitales yanquis, del progreso material y de las relaciones internacionales.

El último capítulo está dedicado á la influencia española en México. «Los mexicanos—dice—y especialmente el elemento indígena, miran con recelo á los españoles, por más que las clases elevadas procuren reprimir las manifestaciones ostensibles. Se han escrito y dicho muchas exageraciones respecto á nuestra administración, se han inventado innumerables calumnias y, sobre todo, se nos han atribuido todas las desgracias que sufrió el país de 1821 á 1876, ocasionadas por la lucha entre los dos fanatismos, el clerical, sostenido por un clero inculto y un pueblo semibárbaro, y el ultrademocrático, defendido por una minoría intelectual ilusa y sin práctica política, que reclutó sus masas, no haciendo prosélitos contra el clero y sus privilegios, pues entonces jamás hubiera llegado á reunir un núcleo de importancia, sino contra el sistema político español, que como tal se presentaba todavía á los ojos del pueblo al partido conservador en 1867. Vencedor el partido republicano radical con el poderoso concurso del elemento indígena, surgió inmediatamente la glorificación del indio, volviéndose á despertar el odio á los conquistadores, de los que nadie se acordaba ya. Desde entonces se ha desbarrado tanto, y tales tonterías se han dicho y escrito, que la reacción ha empezado á señalarse entre los elementos ilustrados, opuestos abiertamente á ese ridículo patriotismo que se basa en la admiración á la raza azteca.»

»Cede ya mucho la malquerencia á los españoles, debido á que el país progresa, á que el elemento blanco va rescatando el predominio que perdió en tiempo de Juárez y la guerras de reforma, y sobre todo, á que al aumentar la inmigración de capitales yanquis, se hace palpable la diferencia que existe entre la conducta del español, siempre dispuesto á ser un mexicano más, y el comportamiento del anglo-sajón, constantemente ocupado en hacer sentir su superioridad y poderío. Estamos hoy, pues, en mejores circunstancias que nunca para aumentar nuestra influencia en México.»

»El cultivar con perseverancia las relaciones con todas las Repúblicas americanas es, por parte de España, no sólo una conveniencia, sino un deber. Sólo de la madre grande, como dijo el presidente Díaz el día de las fiestas españolas, es de donde pueden estos pueblos recibir la corriente de cariño, ideas y virtudes que les es necesaria para luchar con éxito en la campaña que, con apariencia de protección, sostiene la raza americana del Norte, y cuyo objetivo no es otro que borrar todo rastro español en los países sujetos á su esfera de acción política.»

Hasta aquí el incógnito corresponsal de la Real Sociedad Geográfica. Cedamos ahora la palabra al Sr. Carrillo, no sabemos si mexicano ó español, que reside en Los Angeles (California) y que al protestar contra el *boycott* hecho á nuestro idioma en los Estados Unidos, confirma los últimos conceptos expuestos por el Sr. X.

«Contra el idioma español dirigen ahora sus tiros los yanquis californianos. El ayuntamiento de Stockton ha decretado la supresión en las escuelas públicas de la enseñanza de ese idioma, que antes se consideraba necesaria á causa de las relaciones que hay entre el Estado de California y México. Pero ahora, como dice el director de Instrucción pública del Estado, las circunstancias han cambiado. La enseñanza del idioma inglés es obligatoria en las escuelas y colegios de México, las casas comerciales de México mantienen correspondencia en inglés con los yanquis, y hasta en la secretaría de Relaciones exteriores hay un departamento completamente ajeno al español; luego es evidente que los yanquis no necesitan perder el tiempo en aprender ese idioma, puesto que los mexicanos han resuelto hablarles y escribirles en inglés.»

Cree el Sr. Carrillo que el desamor ó el desprecio al idioma nativo es el primer síntoma de la decadencia de un pueblo. Podrá ser esto cierto si el aprendizaje de otra lengua implicara desprecio ó desamor á la propia; pero cuando sólo significa el mayor provecho que se obtiene entendiéndose fácilmente con extranjeros, no hay tal decadencia. Antes al contrario, los llamados á caer y á desaparecer del mundo son los pueblos que se aíslan en su idioma y que cierran así el camino á la expansión y arraigo de su raza fuera de los límites de la nacionalidad.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Deseando dormir mucho para estar al día siguiente descansada y ágil, Clarita se retiró del teatro más temprano que de costumbre, loca de contento por la alegría recibida; al llegar á su casa soltó la esclava de su gozo, y el torrente de las palabras en que fué envuelta la noticia no corrió de boca en boca porque allí no había, en aquel momento, más boca que la de su hermana Sagrario, y ésta se mostraba claramente reacia á ensalzar semejante acontecimiento. Se opuso tenazmente á la afición de Clarita porque ella era la mejor oficiala que tenía en el taller de modas; todas las artistas de buen tono iban á su casa á vestirse con la gracia especial y la exquisita elegancia de sus confecciones, y Sagrario sabía demasiado que al talento de su hermanita se debía el éxito del negocio, y convencida de que era una modista excelente no sospechó nunca que pudiese ser una artista aceptable, porque el arte es uno para todo, aunque se revele en distintas manifestaciones.

Eran muchos los motivos en que la mayor apoyaba su oposición, y en ellos no faltaban, naturalmente, la suprema razón del egoísmo humano que rige casi todos los actos de la vida: se había casado con un hombre inútil y holgazán que la enamoró con su planta de buen mozo; presumiendo vanidosamente de guapo, había pasado su soltería á la caza de una mujer que le resolviese el problema de vivir holgado, y entre las que pudo entrapar con las redes de su trapío amoroso, escogió á Sagrario, calculando que una mujer obligada necesariamente á ocuparse en la dirección de cualquier clase de trabajo, le dejaría en más amplia libertad para no tener que modificar su conducta.

Ni á la mayor se le escapaba el proceder de su marido ni á la menor el de su cuñado, pero le toleraban satisfechas porque él tenía la picardía de ser un redomado zalamero. Por eso, en cuanto Clarita declaró su propósito, el cuñado aplaudió la idea, y aunqué no fuese en los méritos de la muchacha, la defendió y la alentó para ganarse mejor sus simpatías. Entonces, con el pequeño eco que encontró en el cuñado, la fantasía de Clarita volaba ebria de la luz que irradiaban las perspectivas futuras.

Seguramente que buena parte tenía en el nacimiento de esta inclinación el continuo trato con las artistas que iban á encargarse sus trajes y que á la pequeña fiaban las cosas delicadas, los adornos y los

amorosos; contemplando las *corbeilles* vacías de las noches de beneficio, que delataban la corte de admiradores, y los cuadros honoríficos y las coronas que desde las paredes pregonaban la prodigiosa leyenda del triunfo artístico.

Cada vez que salía de una de estas casas, su pobre cabecita recibía la embriaguez de un desbordamiento fantástico. Y aun la mareaba más si la consulta se verificaba en el camerino; cada silla eléctrica era un aguijón para su deseo, y el teatro todo tenía para ella el aspecto de un mundo ensoñador, único y maravilloso, en el que podían realizarse los más asombrosos acontecimientos...

Y, al fin, iban á realizarse; al fin, no tendría que pedirle prestado á la fantasía el logro de sus deseos. ¡A la noche siguiente debutaba!

Recordó entonces las luchas sostenidas con Víctor para convencerle de que en el teatro se puede triunfar sacando sin mácula el honor y sin humillaciones la conducta...; eso quedaba para aquellas que, no teniendo méritos artísticos, procuran por otros medios el logro de lo que desean; éstas eran las que daban pie á las murmuraciones que sobre las artistas se ceban...; pero, tarde ó temprano, las cosas se ponen en claro, y la que no tiene tacha en su proceder todo el mundo la respeta y la admira. ¿Por qué no había ella de ser una de estas artistas?

Desde que se conocieron en unos *bolos*, verificados por unos míseros pueblecillos en ferias, Víctor, que dirigía la pequeña orquesta de la compañía, no había dejado de aconsejar á Clarita que se retirase del teatro; la vida teatral, que él conocía muy íntimamente, guardaba interioridades harto desagradables y crueles para que una muchacha tan dispuesta en su oficio, como lo era ella, siguiese los falsos halagos de esa sirena envenenadora y renunciase á la pacífica vida familiar de la mujer-modesta, todo amor para su casa.

Alguna razón tenía Víctor; sí, alguna razón tenía; pero cuando se dispone de armas nobles, se vence más ó menos pronto. En vano desfilaban por su cuarto los empresarios protectores y los abonados elegantes; para todos tenía una exquisita seriedad, que evitaba toda ocasión incorrecta. Pero el que á Clarita le infundía un receloso cuidado era el maestro director; su brusquedad había prescindido de las delicadezas que empleaban los demás para con las artistas; trataba al coro de caballeros con un despo-

caprichos de buen gusto; para esto la hacían ir á sus casas, y Clarita, mientras exponía su opinión sobre los colores que entonaban mejor con las sedas y los encajes, se hallaba como en su propio ambiente, sentada en aquellas marquesitas de una pereza elegante, ó en aquellos ligeros confidentes que tenían un gesto voluble de discretos

tismo exagerado, y para el de señoras nunca tenía el más ligero asomo de galantería; hasta para las primeras partes guardaba su carácter autoritario mandamientos enérgicos que todos toleraban porque era un gran director de orquesta, en cuya batuta se podía francamente confiar, y á la cual más de una artista debía el envidiable puesto que ocupaba. Cuando Clarita exponía sus quejas porque no se la repartía ningún papel, habiéndola hecho, en cambio, gastar un dínar en trajes para decir en escena *bocadillos* insignificantes, él volvía á su pretensión: «Mira, muchacha, que tú podrías ser una primera tiple...» Pero no á costa de su dignidad; ya llegaría ocasión oportuna para vencer por los medios nobles y legítimos.

Y la ocasión, afortunadamente, había llegado en muy buena hora, porque la estaba haciendo muchísima falta. Sagrario se quejaba de la ruina que la dichosa inclinación de su hermana traía sobre la casa; todo era gastos y más gastos en trajes y lecciones para nada, y además, Clarita no trabajaba en el oficio y la clientela iba desfilando hacia otros establecimientos, disgustada y quejosa; las exigencias teatrales habían reclamado un acompañante para la novel artista, y como Sagrario no podía abandonar el taller, el cuñado se brindó solícito, dando esto origen á repetidos disgustos conyugales, porque la esposa conocía bien el flaco de su marido y veía con fundada contrariedad sus visitas al teatro...

Un golpecito dado en la puerta la sacó de la balumba reflexiva que ocupaba su pensamiento, y oyó la voz del cuñado que le recordaba la hora avanzada de la noche y el suceso de la noche siguiente... Aquello la volvió á la realidad, y decidida á descansar cuanto antes, empezó á desnudarse, precipitada, nerviosa. No quería pensar en nada más, puesto que si muy desgraciada se había visto, ahora la casualidad venía en su ayuda; por enfermedad de la primera tiple se encargaba ella del papel; buen disgusto le costó, porque el muestro de haberlo puesto tenazmente; ¡gracias á que uno de los empresarios salió en su defensa! No la preocupaba el porqué, pues en cuanto ella debutase y pusiera de manifiesto sus cualidades artísticas, le sobrarian contratos y huiría de allí, en donde no se estimaba el arte y la gente era envidiosa y cruel; mas como de lo que se confiaba; él es bueno, imparcial, juez recto y justiciero. ¡El público la salvaría!

Y ya en la cama, apretaba los párpados inquietos por el insomnio, procurando evitar las cavilaciones que la esclavizaban, hasta que al fin llegó la gigantesca mariposa del sueño, y como en un fanal, la encerró en sus alas y llevóla por las regiones del reino misterioso.

La catástrofe resonó atronadora, fué definitiva; el golpe cayó sobre la víctima, fué definitiva; el gongol de las cosas fatalmente mortales. Por los pasillos sonaba el zumbido zahareño y confuso de los comentarios llenos de interés, y más lejano rugía la amenazante protesta del público. Entre la gente de bastidores se dividía la opinión; todos recordaban perfectamente que la romanza se había cantado el tantecito más bajo, y ya no se aseguraba que el maestro había pretendido salvar las deficiencias de la debutante, mientras otros sospechaban que lo que hizo fué hundirla.

Tenían razón los que opinaban de este último

modo: cuando en la noche anterior se le dió la noticia á Clarita, entre ella y el maestro se cruzó una mirada desafiadora; la una por conseguir su objeto, el otro por la satisfacción vengativa... Y fué el caso



El famoso pintor retratista
Antonio de La Gándara

que cuando la novel artista se dispuso á cantar su romanza, el director le dió la entrada un tono más alto que de costumbre y esto la desconcertó en seguida. Clarita notó el cambio, pero era imposible la enmienda; en vano pretendió hacer escuchar su voz, que amenazaba reventarle la garganta ó marcharse de la tonalidad en un discordante falsete; la voz en la garganta se apagó. Bien francamente vió Clarita la venganza del maestro, y los ojos chispearon de coraje, y á sus labios asomaba una palabra: «¡infame!» que debía de decirse allí mismo, acercándose á la concha, y contarle al respetable público todo, todo, para que él pagase; pero él juzgó mucho antes y un inmenso estallido de bastones, silbidos y taconazos vino á herirla como la explosión de una granada. No pudo más; saltáronsele á torrentes las lágrimas y bajó por la primera caja de bastidores.

En el cuarto la esperaban ya Sagrario y su marido. Cuando llegó Clarita la reconvino su hermana:

—¿Lo ves? ¿No te lo decía yo? ¿Quién te metía á ti en estos trotes? Y todo lo que se ha gastado, ¿qué?

Y el cuñado también hubo de aportar su óbolo mortificante.

—Nos has puesto en ridículo. Mujer, si sabías que no aprovechabas para esto, ¿á qué te empeñaste en seguir? ¡Pues buena te están poniendo tus compañeras! Y Víctor también anda por ahí. Mira, hablando del ruin de Roma...

Efectivamente, se cumplió el adagio; entró Víctor y, contra su costumbre, en vez de repetir sus anatemas contra el teatro, sus frases tenían un dejo sincero de aliento consolador.

—No te apures, Clarita; todos sabemos de quién ha sido la culpa, y aunque esto no se le puede ir á contar al público, quedan aún muchos escenarios donde poder demostrar tus méritos.

Pero ella atajó la conversación.

—No será verdad; de aquí á casa para no volver á pisar un escenario. Como yo me había figurado el teatro me seducía, pero como es me horroriza.

—¿Y no te queda ningún sentimiento al abandonarle?

—El de que me olviden los pocos que yo estimo.

Fué una alusión tan sincera y tan grata, que él la recibió lleno de gozo.

—No, no, Clarita, así te quiero yo: en la paz humilde de la casa, en la alegría íntima de la familia, en el gabinetito modesto y alegre, perfumado con tu gracia femenina, sin el temor de que alguien me robe tu cariño, con el placer de ser el único á quien esos ojos miren y esos labios sonrían...

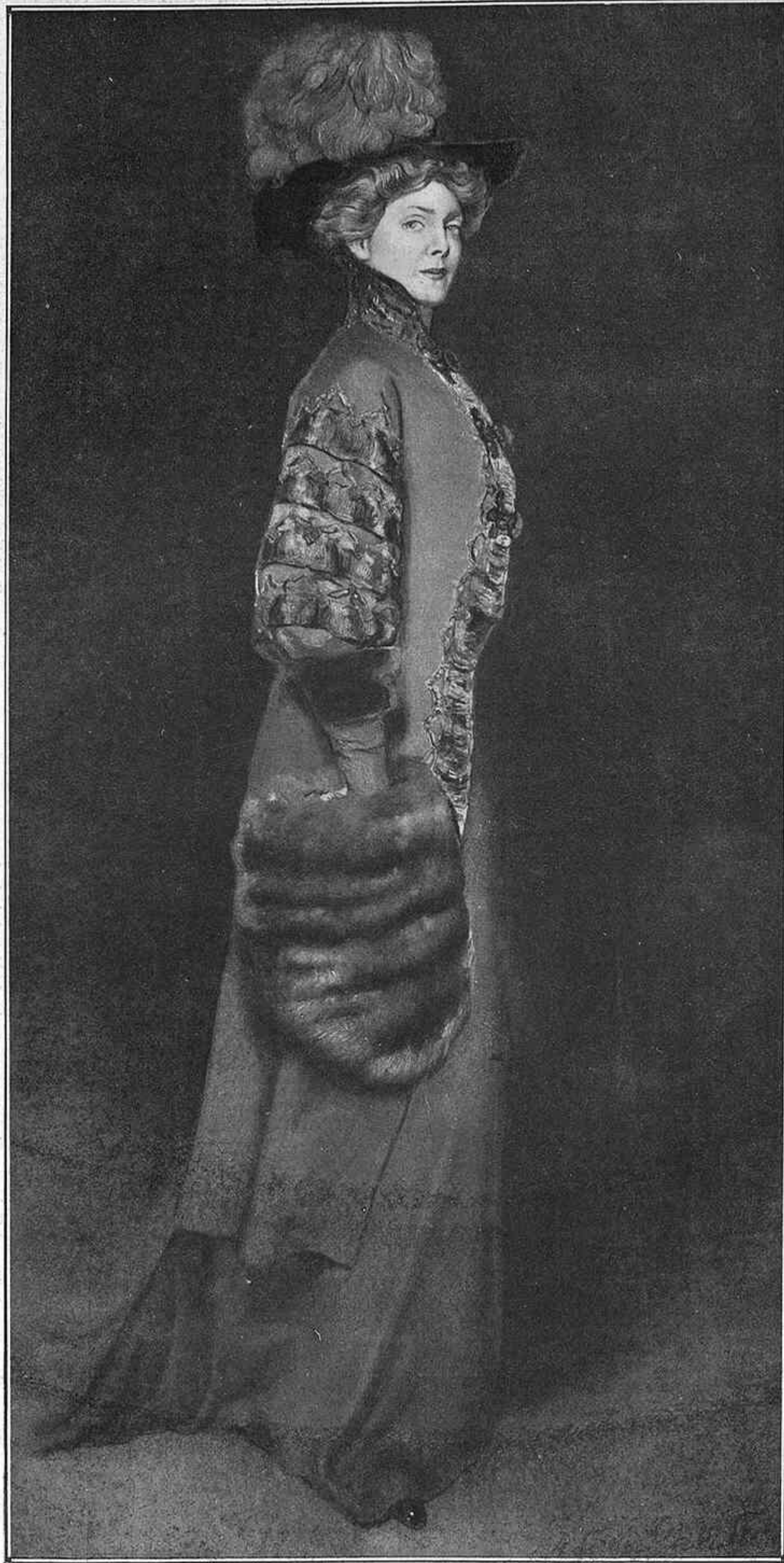
En aquel momento, por la puerta del camerino, que Víctor había dejado entornada, pasaban los ar-

tistas en dirección al escenario para dar principio á la siguiente sección; el maestro director se cruzó entre ellos, y Clarita, de improviso, le salió al encuentro. Todos se detuvieron en actitud espectadora, esperando una escena trágica, y él mismo retrocedió prudentemente al ver llegar á la artista fracasada por su culpa. Y todos se quedaron asombrados al verla tender las manos sonriente y al escuchar que decía:

—Gracias, maestro; nunca olvidaré el favor y la inmensa alegría que me ha proporcionado esta noche.

Y tornaron de nuevo las lágrimas; pero esta vez eran lágrimas de felicidad, que sólo Víctor comprendía. — JULIO HOYOS.

(Dibujo de A. de Riquer.)



Retrato de la señorita Dolley,
pintado por Antonio de La Gándara. (De fotografía de J. E. Bulloz.)

ANTONIO DE LA GÁNDARA

Al detenernos ante los cuadros inmensos y admirables de La Gándara, nos sentimos desconcertados. Es el pintor de la mujer, pero de un feminismo refinado, y el más fiel intérprete de las elegancias parisienses, que no tienen par en el mundo.

Nadie como él ha sentido, se ha asimilado y expresado con pinceladas cálidas y vivas el alma, llena de misterios, de inquietudes y de un poderoso encanto, compleja, diversa y cambiante, de la mujer francesa moldeada en el ambiente parisiense.

Nadie como él la ha hecho revivir artísticamente, con su belleza externa, sugestiva y con su psicología especialísima, en que hay hondura y frivolidad al mismo tiempo.

Es este un caso de adaptación espiritual raro, pero

explicable. Es la conquista completa del medio ambiente, la disciplina del gusto impuesta, no por unas teorías estéticas, sino por el dominio tiránico que ejerce la vida en que con toda plenitud espiritual se vive.

Tal vez ningún pintor contemporáneo ha fijado en el lienzo, no sólo la figura gentil, sino también el «interior» complicado de la parisiense, como este pintor de abolengo español, Antonio de la Gándara. Sus figuras de mujer tienen un sello de marca, que no solamente les da carácter singular, sino que á la vez les impone una ciudadanía indiscutible. Son parisienses. Así han pintado los maestros del retrato en todos los tiempos

No es cosa de explicar cómo se ha operado el milagro de la completa y perfecta trasplatación de La Gándara, español de origen, parisiense por inflexible temperamento.

¿En dónde reside el principal encanto de estas mujeres que ha perpetuado, en formas plásticas y vivas, el pincel de La Gándara? Analizando detalles, estudiando los diversos elementos que utiliza su arte pictórico, yo no sabría decirlo. Su obra—y en esto estriba su principal mérito—es integral, de conjunto. En sus figuras femeninas no hay que buscar ni la hermosura del rostro, ni el atractivo de las cabelleras tan airosas, ni la finura de las manos, casi pálidas y casi exangües; ni la comunicativa y elocuente expresión de los ojos, que dan una transparente visión interna del alma; ni la gallardía de las actitudes en cuerpos flexibles, ágiles, elegantemente gentiles; ni la altiva distinción del gesto, en que se descubre la clave, apenas velada, de una psicología ardiente, penserosa, inquieta ó frívolamente atormentada; ni aun en el fausto opulento de todas esas cosas que hieren la vista y que acaso sean las que más pronto rinden, en el vivir corriente, nuestra simpatía y acaso nuestra emoción, porque nos deslumbran, nos seducen, ó nada más nos impresionan simplemente.

Todo eso son parcialidades, detalles que tienen un valor relativo. Lo que hay de admirable en los retratos de La Gándara es el conjunto: la mujer. Sus figuras son traslúcidas, revelando afuera todo su contenido interior; el continente de ellas transpira además el inconfundible «odore di fémina.» Son todas delicadas, exquisitas, como plantas de estufa, con mucha vida interna, plenitud de espiritual, pero sin esa lozanía ruda que da el aire tónico y libre de la calle.

Lo que más sorprende es el aristocratismo, el *panache* de nobleza bizarra que las distingue. Aun los trazos más toscos, las líneas más duras, en el contorno de los cuerpos se inmateralizan, esfumándose, afinándose, en un ambiente de idealidad preciosamente espiritualista. Depende del movimiento, de la ligereza, de la elegancia que La Gándara sabe poner siempre en el dibujo de sus figuras, para cada una de las cuales busca la actitud propia y el gesto que con mayor espontaneidad traduce ideas, sentimientos, emociones, todo su psicologismo complicado.

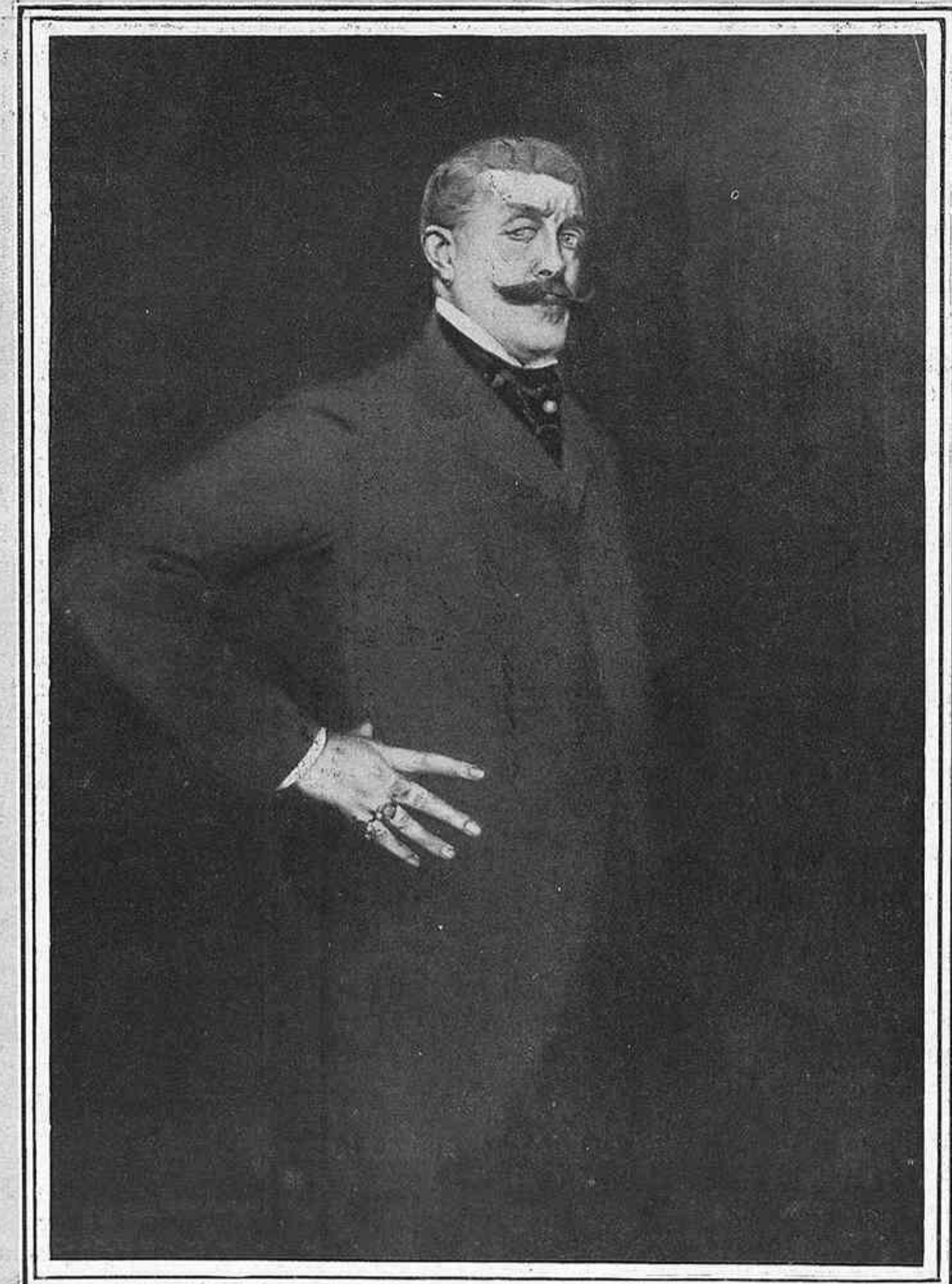
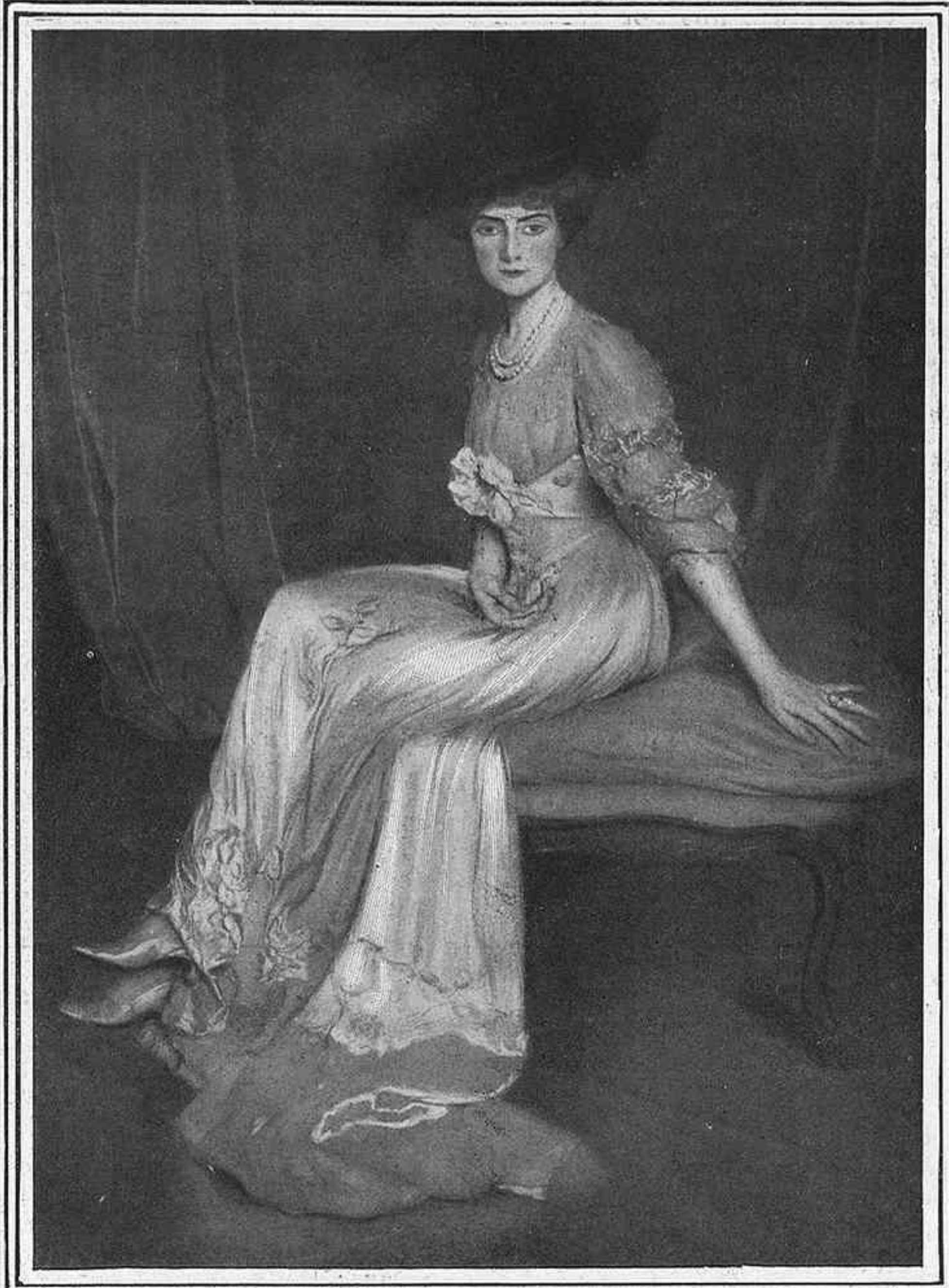
El pintor parece tener predilecciones por las *frères patriciennes*; es que su arte es gentilmente aristocrático. Sus

damas, las que con más vida han reproducido sus pinceles, han sido las que en su persona, sin atavíos ni galas, llevan un aire de distinción patricia.

Como en los cuadros bizantinos, con vírgenes todas ojos, en estas elegantes figulinas de La Gándara los ojos son los que atraen y esclavizan. En el fondo de ellos teje sus misterios la quimera. Guardan, avaros, su arcano, que vanamente se interroga. Engañosos fingirán que rien cuando acaso lloran, y lloran, por mentir piadosos, cuando tal vez ríen irónicos.

Así es que siempre dejan una visión de misterio, la impresión del eterno enigma del corazón de la mujer, complejo é indescifrable.

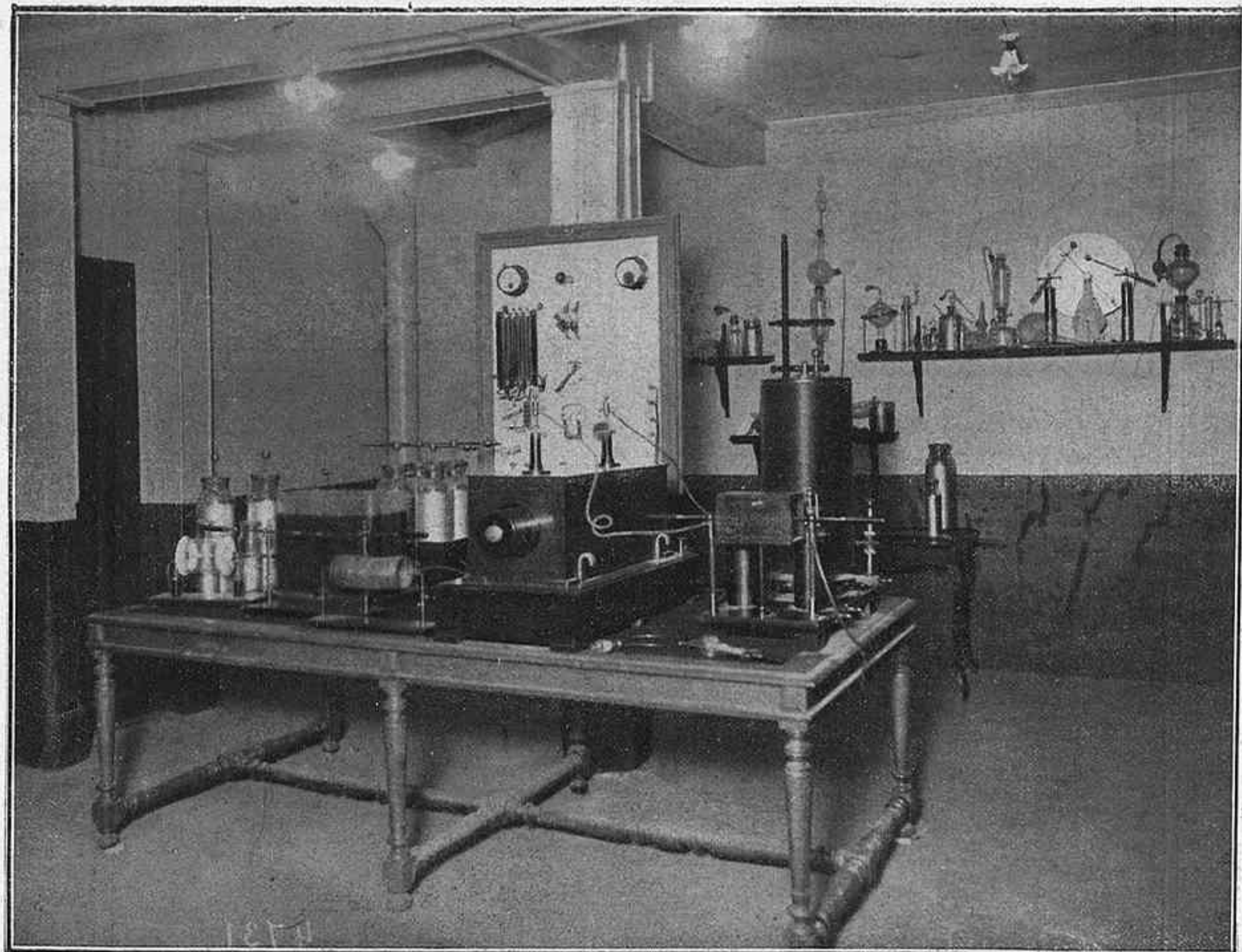
Tal vez porque nos sugieran al vivo ese secreto, nos atraen y nos seducen esas figuras en que La Gándara ha puesto la inmortalidad del «eterno femenino» que cantara Goethe. — ANGEL GUERRA.



La señora de D'Annunzio.—La señora N.—La señorita de Mornand.—El célebre crítico Juan Lorrain. (De fotografías de J. E. Bulloz.)

PARIS.—LA CASA ELÉCTRICA DEL BOULEVARD POISSONNIERE

(De fotografías de M. Branger.)



El laboratorio de experimentos en donde están instaladas las baterías eléctricas y los acumuladores

He aquí lo que á propósito de esta casa dice un periódico parisiense:

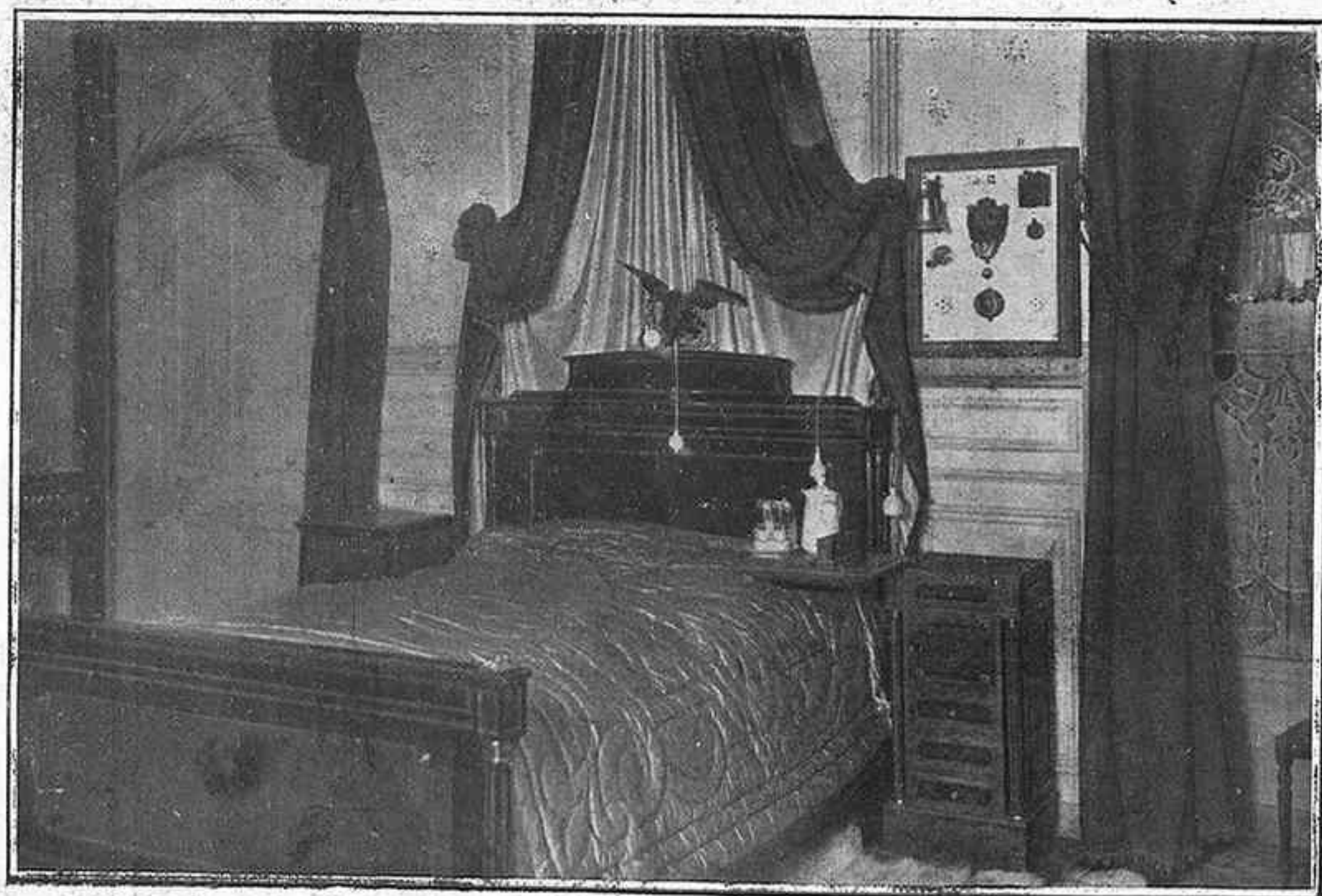
«El hada de la electricidad, coqueta y misteriosa, se reveló bajo las formas más diversas é imprevistas, ora como una fuerza irresistible, ora como elemento de adorno y decoración.

»Un industrial, apasionado del magneto, ha tenido la idea ingeniosa de pedir á la electricidad todos los servicios que comúnmente se exigen de un numeroso personal, y en un piso que recientemente ha instalado en el bulevard Poissonniere con lujo y con-

»La voz de hace un momento, que parece salir de la lámpara, á no ser que salga del reloj, nos explica que el centro de la mesa descende al subterráneo y remonta cargada con los manjares, que pasan sucesivamente por delante de cada comensal.

»¿Necesitáis un cubierto ó pan ó queréis repetir de algún plato? Pues no tenéis más que manifestar en alta voz el deseo, que en seguida se ve satisfecho eléctricamente.

»Pasamos al dormitorio y la voz nos dice que nos acostemos; obedecemos á su indicación, y las cortinas de la cama se cierran por sí mismas y las luces eléctricas se apagan.



El dormitorio. Las cortinas de la cama se cierran eléctricamente y en la mesita de noche aparece por la mañana el desayuno.

fort sin iguales, el inquilino único podrá vivir solo, como un misántropo, sin temor á las torpezas de la servidumbre ni á las visitas inesperadas de los impertinentes ó de los acreedores.

»Dentro de pocos días podrá el público visitar esa curiosa instalación que nosotros visitamos ayer y que deja muy atrás todos los prodigios del famoso prestidigitador Roberto Houdin.

»Llegamos á la puerta y una voz, que no sabemos de dónde sale, nos pregunta: «¿Quién es, qué se le ofrece? Dé usted la vuelta al botón y entre.»

»Es el inquilino que, mediante potentes micrófonos instalados en todas las habitaciones de su piso, se enterará de nuestra llegada y nos franquea la entrada de su mansión misteriosa.

»Abrese la puerta y penetramos en un espléndido comedor preparado para recibir á numerosos invitados. Al entrar nosotros, todo se ilumina: los jarrones que adornan las consolas, las flores esparcidas sobre el mantel, las piezas de plata de la vajilla.

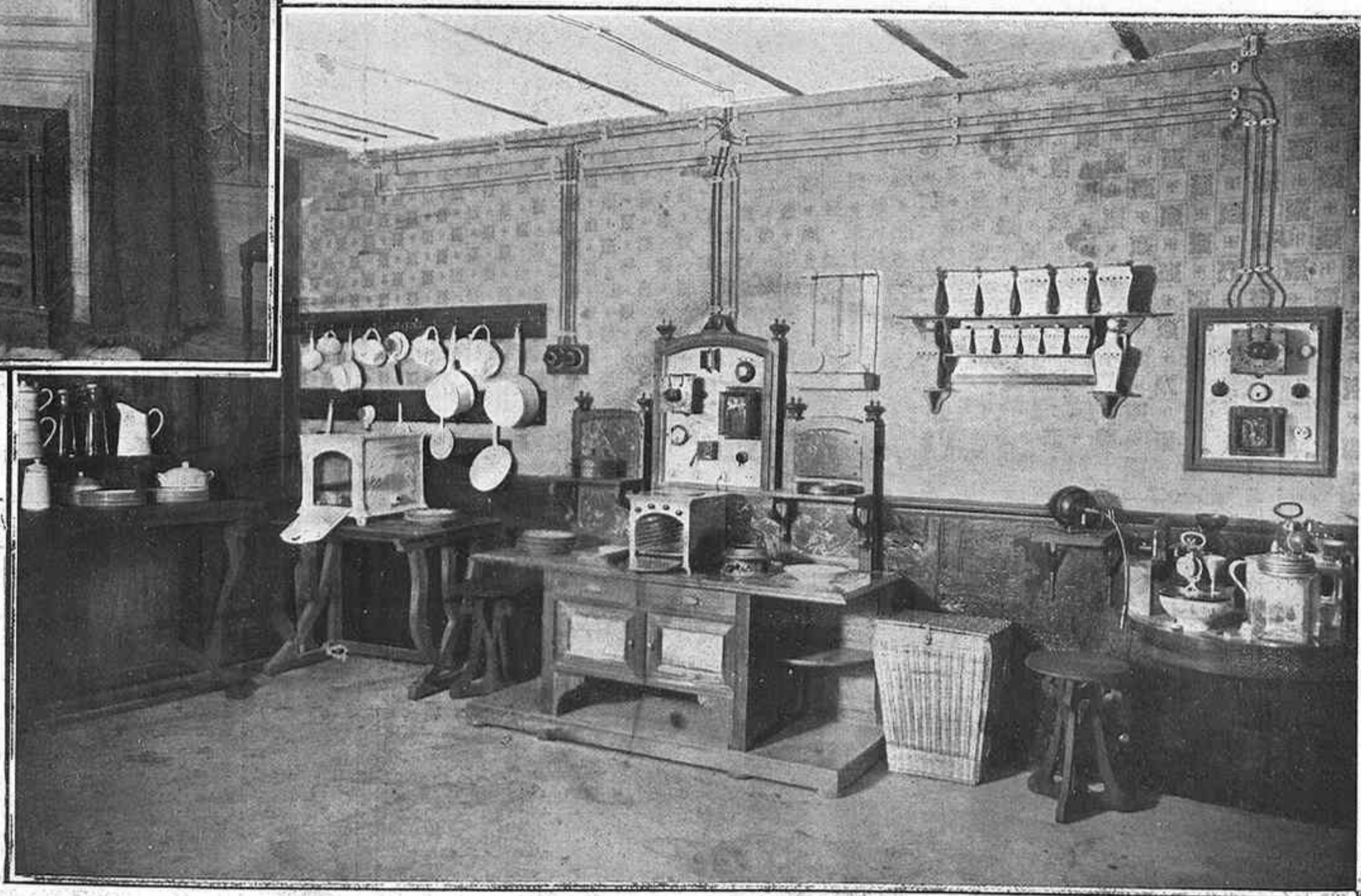


El comedor. El centro de la mesa descende hasta el sótano de la casa y vuelve á subir con los platos, que sucesivamente pasan por delante del comensal

puerta sin que en el acto suenen tambores y timbres con un estrépito capaz de asustar al ladrón más valiente.

»De nuevo se encienden las luces y se descorren las cortinas, y se nos ocurre entonces pedir el desayuno. Inmediatamente el mármol de la mesita de noche desaparece para reaparecer al cabo de un momento con el servicio del chocolate.

«¡Es maravilloso!—exclamamos dirigiendo nuestra voz al techo.—¡Esto es un palacio de las Mil y una noches! Ser invisible, dueño de esta casa portentosa,



La cocina en la que hay un horno eléctrico y cuyos utensilios mecánicos funcionan por medio de la electricidad

«Vuelva usted la manecilla número 3 que está á la cabecera de la cama—nos ordena la voz,—porque podrían entrar ladrones.» Así lo hacemos y comprobamos entonces que es imposible tratar de abrir una

reciba usted con nuestro saludo la expresión nuestro asombro.»

»Y la voz, tomando un acento cavernoso, nos da las gracias por nuestra salutación de despedida.»

VALLS (TARRAGONA).—CENTENARIO DE LA BATALLA DEL «PONT DE GOY». (Fotografías de A. Merletti.)

La ciudad de Valls ha conmemorado con grandes fiestas el centenario de la batalla del «Pont de Goy» que se trabó en las inmediaciones de aquella pobla-

nas. Terminada la misa, que dijo el reverendo Sr. Coll, cura del regimiento de Tetuán, en un altar dispuesto junto al puente del Francolí, el canónigo arcipreste de

Por la tarde hubo un banquete en el Ayuntamiento y reparto de quince premios á la virtud, ofrecidos por varias entidades y particulares.—T.



Misa de campaña que fué oída por más de 30.000 personas

ción el día 25 de febrero de 1808 entre las tropas francesas mandadas por Saint Cyr y las españolas capitaneadas por el general Reding.

Los actos más importantes de esta conmemoración han sido la misa de campaña y la bendición de la cruz erigida en el sitio en donde se trabó la batalla, que ha sido costeada por subscripción pública abierta por el periódico vallense *La Veritat*.

La misa fué oída por los somatenes de los pueblos comarcanos, en número de 600 hombres al mando del capitán auxiliar Sr. Batet, por fuerzas del regimiento de infantería de Luchana y del de caballería de Tetuán, por una sección de la Cruz Roja de Tarragona y por un gentío inmenso procedente de los pueblos de la comarca y que no bajaría de 30.000 perso-

Tarragona doctor Corominas procedió á la bendición de la cruz. Luego la Sociedad Colombófila dió suelta á 500 palomas mensajeras, las sociedades corales cantaron varias composiciones patróticas y los niños de las escuelas públicas entonaron un himno á la bandera.

Pusieron fin á los festejos de la mañana los típicos *Xiquets de Valls*, levantando varios de sus atrevidos castillos.



El «Pont de Goy».—Bendición de la cruz erigida en el sitio en donde se libró la batalla



PAISAJE, cuadro de José Masriera. (Salón Parés.)



BOSQUE DE ENCINAS, cuadro de José Masriera. (Salón Parés.)

Admirador de los encantos que la naturaleza ofrece, continúa tan distinguido artista dando muestra de su entusiasmo y de su maestría. Su paleta amasa las bellas coloraciones de los paisajes de nuestro país y su cultura, aportándonos bellas producciones que reproducen en sus más especiales aspectos nuestro *terruño*, trasladado al lienzo con la verdad y la exactitud del natural



RETRATO DE MRS. MICHAEL ANGELO TAYLOR, pintado por Hoppner

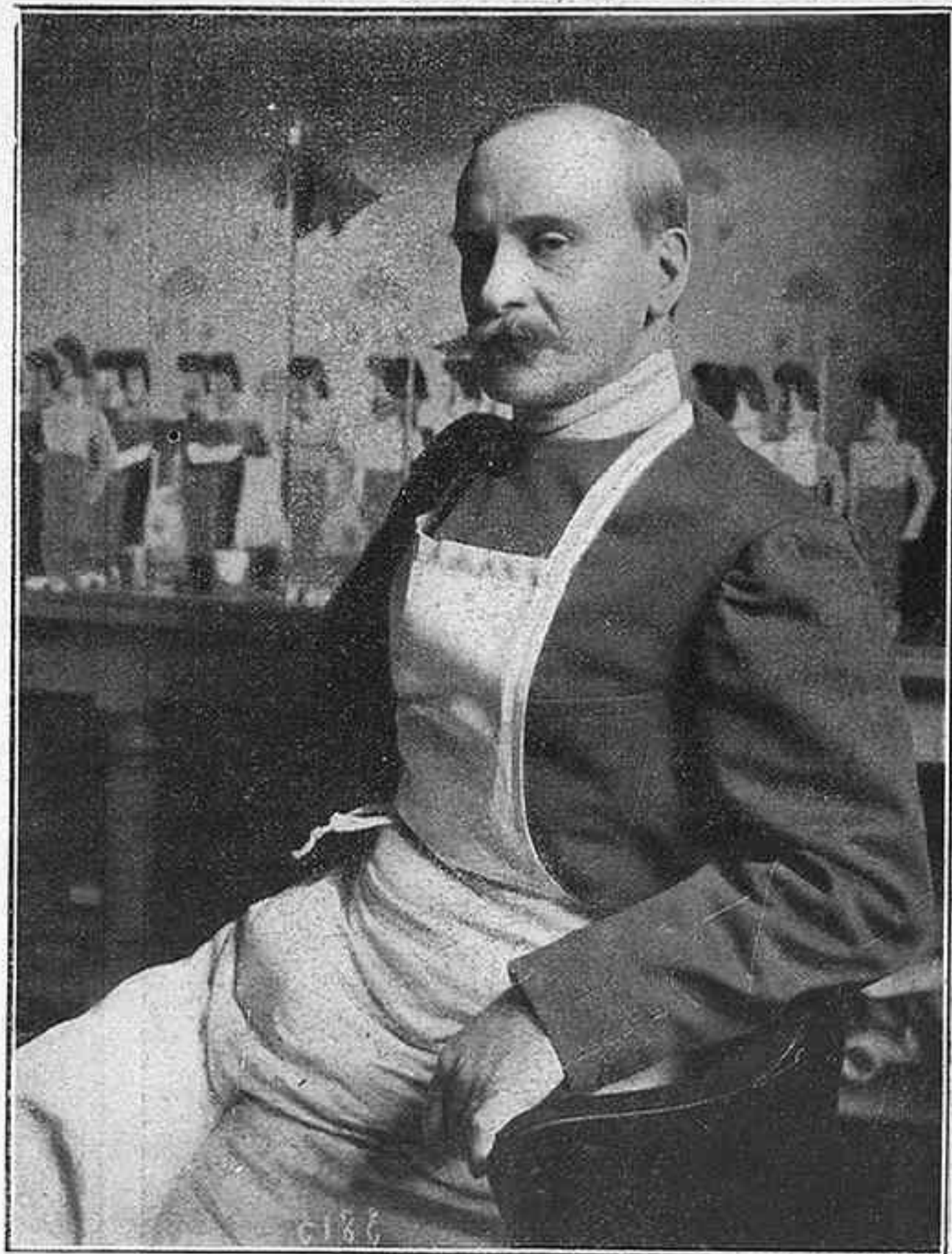
Reproducción de una *mezzotinta* del famoso pintor y grabador inglés Jaime Nard, que actualmente está en venta en Londres y que ha sido valorada en 15 000 pesetas

CARÁN D'ACHE

Este célebre caricaturista, recientemente fallecido en París, había nacido en Moscú en 1858, de padres franceses. Su verdadero nombre era Manuel Poiré, pero todo el mundo le conocía por su pseudónimo *Carán d'Ache*, que en ruso significa trozo de lápiz. Desde su infancia demostró afición decidida al dibujo y dotes excepcionales para el cultivo de este arte; era muy niño todavía, y provisto de su lápiz y de su cartera asistía á los campos de maniobras de los cosacos para sorprender y copiar, muchas veces con riesgo de su vida, el espectáculo de las desenfundadas carreras de aquellos regimientos.

Después de haber hecho sus estudios en un instituto de la capital rusa, presentóse al cónsul de Francia declarándole que quería partir para su patria de origen á fin de cumplir sus deberes militares. Trasladóse, en efecto, á Francia y entró en un regimiento de infantería; nombrado cabo á los seis meses, fué destinado al ministerio de la Guerra, lo que le permitió dedicarse enteramente á su arte favorito.

Terminado el período de su servicio militar, quedóse en



El célebre caricaturista francés **Carán d'Ache**, fallecido en París el 26 de febrero último (De fotografía de M. Branger.)

París y comenzó á colaborar en varios periódicos, entre ellos en la *Chronique parisienne*, *Tout Paris*, *La vie parisienne*, *La vie militaire*, *Le Chat noir*, *La Caricature*, etc., conquistando rápidamente gran celebridad como caricaturista y siendo su firma muy solicitada, no sólo en Francia, sino también en el extranjero. Entre sus principales obras merecen citarse especialmente, por su carácter particular, las dos que ejecutó para el teatro de sombras del *Chat-Noir* y que componen un total de 4.000 figuras; esas dos obras fueron las pantomimas *Epopéya*, basada en las victorias de Napoleón I, y *La tentación de San Antonio*, inspirada en el libro de Flaubert. Todo París desfilaron por aquella sala de espectáculos admirando el ingenio y la maestría del dibujante, que por procedimientos al parecer tan sencillos y hasta primitivos supo obtener efectos realmente maravillosos.

Ultimamente se había dedicado á la escultura humorística, y sus estatuitas-caricaturas en madera, en cartón y en barro, portento de fina observación y modelo de sátira de buena ley, han obtenido asombroso éxito.

El nombre de Carán d'Ache pasará á la posteridad como el de uno de los más originales y admirables artistas de su época.

PARÍS. — LA ESCALERA MÓVIL

DEL METROPOLITANO

Todos los inventos que tienden á ahorrar esfuerzos ó á ganar tiempo serán siempre bien recibidos por el público; de aquí el éxito de los ascensores, que de día en día se van generalizando, y de las escaleras y aceras *roulantes* que, menos usuales que aquéllas por el coste y las dificultades mayores de su instalación, no dejan, sin embargo, de verse en algunas capitales populosas y en ciertos establecimientos ó almacenes de mucho tráfico.

Los inconvenientes de las escaleras ordinarias son harto notorios; aparte del cansancio físico que el subirlas produce, tienen el grave defecto, cuando ha de transitar por ellas mucha gente, de originar confusiones que pueden llegar á ser peligrosas y que, por lo menos, resultan siempre incómodas.

Para obviar estos inconvenientes la empresa del ferrocarril subterráneo Metropolitano de París ha instalado en algunas de sus estaciones unas escaleras móviles, merced á las cuales el viajero, al llegar al término del trayecto, no tiene más que poner el pie en el primer escalón, y sin esfuerzo alguno y sin tener que hacer cola se ve transportado inmediatamente á la puerta de salida.

EL P. PEDRO CHANOUX

A la edad de ochenta y dos años ha muerto recientemente el venerable P. Chanoux en el célebre Hospicio del Pequeño San Bernardo, en donde vivía desde hacía medio siglo y del cual era rector. Sabio modesto, apasionado del alpinismo,

había recorrido y explorado todas las inmediaciones de aquel hospicio: las cumbres del Val de Aosta, el Monte Blanco, el Ruitor, el Val Grisanche, la Gran Motte, las montañas del Val de Iseré, no tenían secretos para él y por él habían sido bautizadas las cimas del Doravidi y del Miravidi del grupo del Ruitor.

A pesar de su edad avanzada, el P. Chanoux había disfrutado hasta sus últimos días de una salud perfecta; únicamente hacía algunos años habíase debilitado su vista. Después de una corta enfermedad, falleció el día 10 de febrero último, rodeado de algunos amigos y familiares.

Su pasión por la flora de los Alpes sugirióle el proyecto, hace unos quince años, de crear un Jardín Alpino en el Pequeño San Bernardo; y animado, aunque sólo platónicamente, por sus numerosos admiradores, puso manos á la obra con sus modestos recursos para llevar á término la idea que acariciaba. Al efecto, escogió, cerca de la frontera franco-italiana, un terreno de unos 500 metros cuadrados, lo hizo cercar, á sus costas, con un muro, y con celo infatigable dirigió la construcción del jardín. Todo su entusiasmo, sin embargo, no habría bastado probablemente para la realización de su obra, si un generoso admirador suyo, el Sr. Correvón de Ginebra, presidente de la Asociación para la protección de las Plantas, no le hubiese regalado una caja con 150 variedades de plantas alpinas procedentes de todas las montañas del mundo; gracias á este regalo, el P. Chanoux pudo aclimatar en su Jardín Alpino una flora que prosperó, superando á todas las esperanzas concebidas, de manera que en la actualidad, quince años después de su creación, el jardín del Hospicio del Pequeño San Bernardo es uno de los más ricos y completos en su clase.

Hace pocos años, el Jardín Alpino, que en honor del padre Chanoux se denominó *La Chanousia*, fué solemnemente inaugurado en presencia de la reina madre Margarita, de Italia, y de altas personalidades.

El P. Chanoux había colaborado con importantes trabajos en diversas publicaciones alpinas botánicas y científicas, y ha dejado una obra de gran importancia, en la que están compendiados sus grandes conocimientos y sus profundas observaciones de naturalista, de geólogo y de botánico, y que seguramente se publicará antes de poco.

Muy apreciado en el mundo científico, estaba además dotado de todas las virtudes cristianas, y desde hacía 50 años practicaba como una verdadera misión la hospitalidad en su hospicio, situado á 2 200 metros de altitud.

Espectáculos. — BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La senyora X...*, drama en cuatro actos de Bisson, traducido del francés al catalán por Narciso Oller; y en Romea *El testament de la tía*, arreglo á la escena catalana de una comedia francesa en tres actos de P. Gavault y R. Charrany, hecho por Ramón Franqueza.

Asociación Musical de Barcelona. — En el Liceo se ha inaugurado la serie de conciertos dispuestos por esta benemérita entidad que tanto ha trabajado y trabaja en pro del enaltecimiento del arte musical. En el primero, cuya dirección estuvo confiada al maestro alemán Franz Beidler, ejecutóse la *Serie en si menor* de Bach; el poema sinfónico de Tchaikowski *Francesca de Rimini* y la grandiosa *Novena sinfonia* de Beethoven; en esta última tomaron parte, además de la orquesta de la asociación, los coros de ésta, del «Orfeo Barcelonés» y de la «Schola Orpheonica», y como solistas las señoritas Tho-



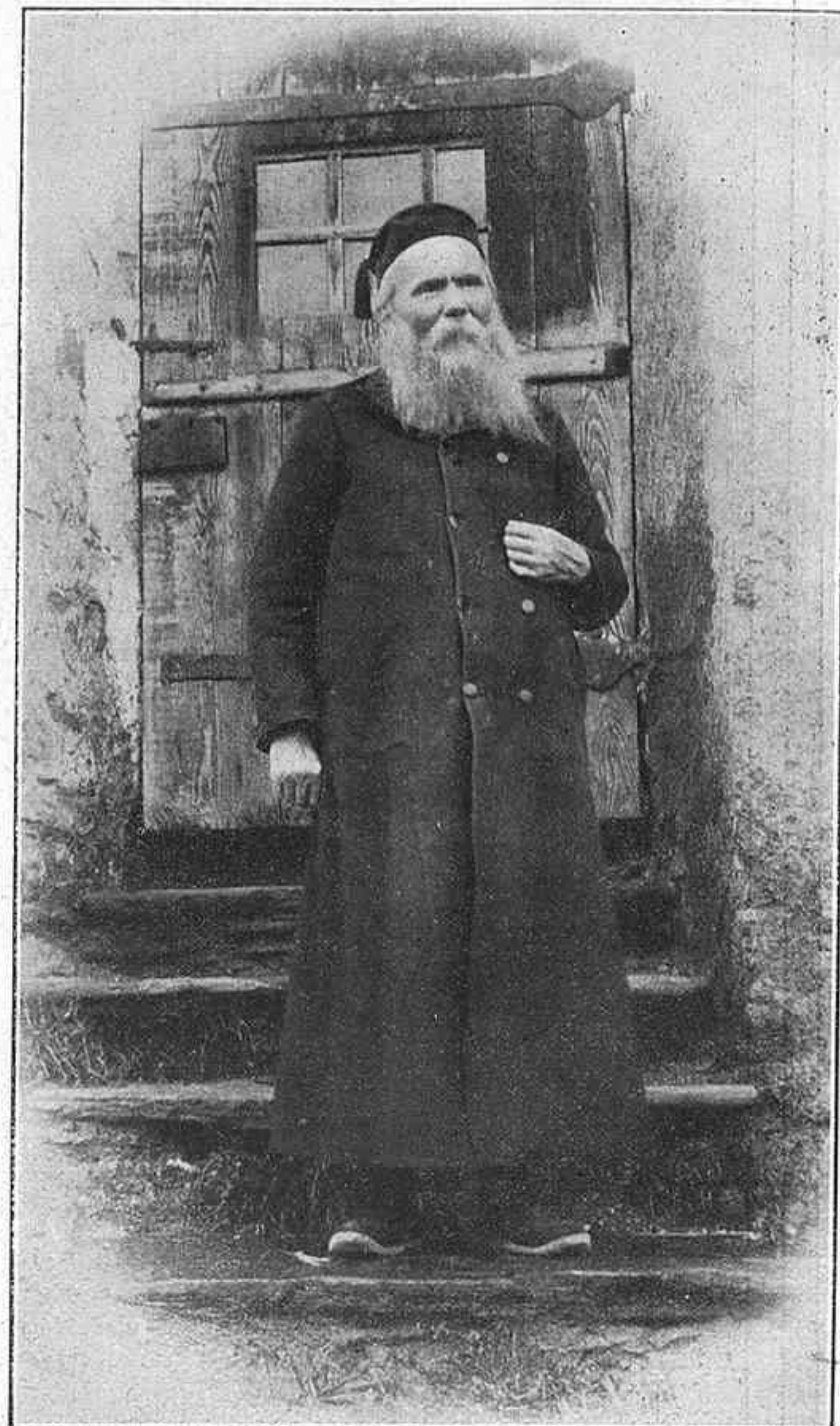
París.—La nueva escalera móvil de la estación del *Pere Lachaise* del ferrocarril Metropolitano (De fotografía de C. Delius.)

más y del Río, y los Sres. Galloffe y Bataller. Todas las piezas fueron muy calurosamente aplaudidas y el maestro Beidler fué objeto de grandes y merecidas ovaciones.

Palau de la Música Catalana. — En el tercer concierto de música de cámara organizado por la Academia Ainaud, los Sres. Vives (piano), Ainaud y Brossa (violines), Estera (viola) y Brandía (violoncelo) tocaron un trío de Dvorak, el *Cuarteto* n.º 14 de Schubert y el *Quinteto en mi bemol* de Schumann, piezas que fueron perfectamente interpretadas y entusiastamente aplaudidas.

MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en el Real

Margarita la Tornera, leyenda lírica en tres actos y ocho cuadros escrita sobre el pensamiento de obras de Zorrilla y Avellaneda por Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí; en la Comedia *Los gemelos*, comedia en tres actos,



El P. Pedro Chanoux, eminente botánico, rector del Hospicio del Pequeño San Bernardo y fundador del célebre jardín alpino *La Chanousia*, en el monte Pequeño San Bernardo, recientemente fallecido en el citado hospicio. (De fotografía de Carlos Trampus.)

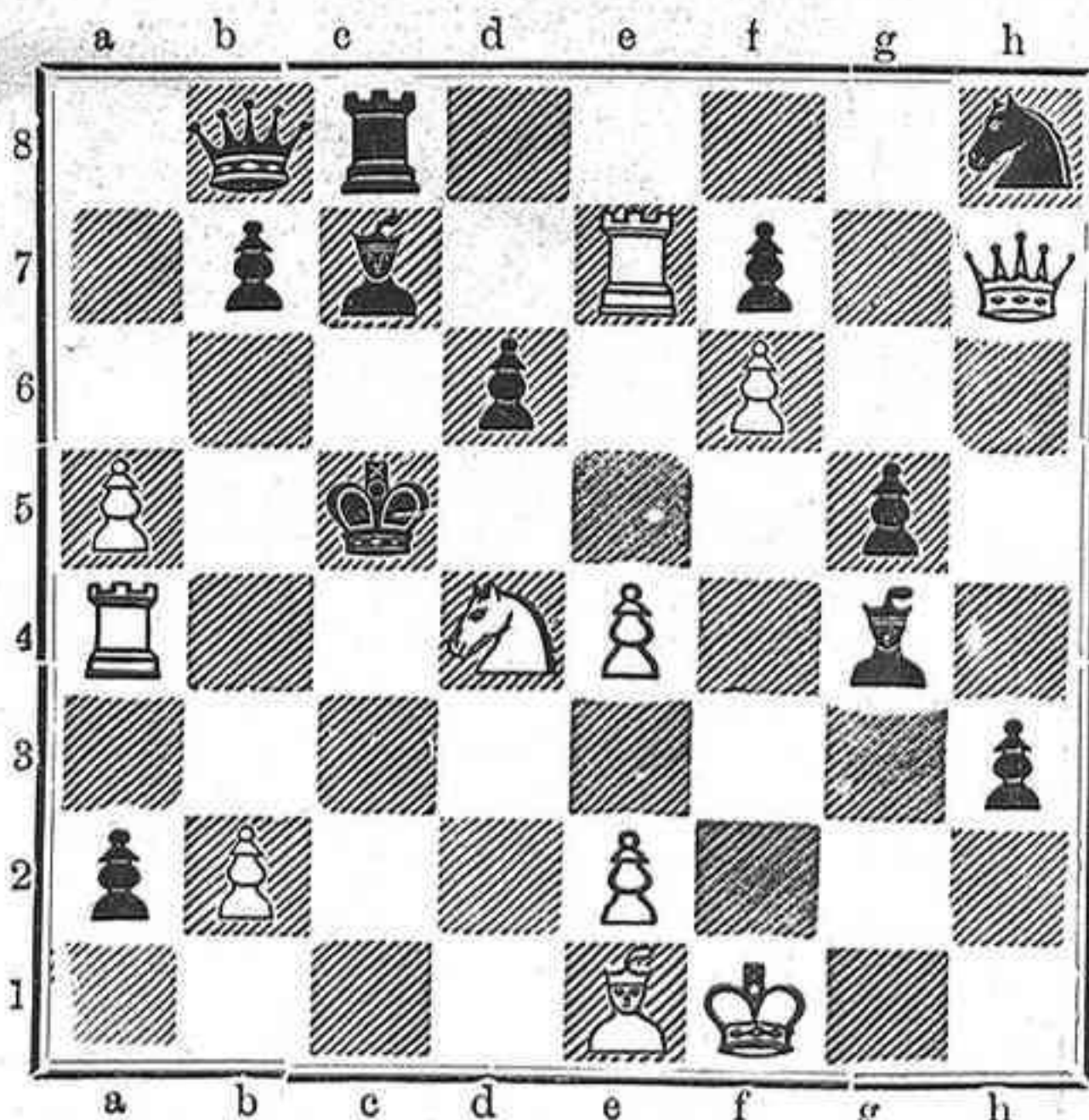
arreglo por Antonio Palomero de la adaptación francesa de *Los Menecmos*, de Plauto, hecha por Mr. Bernhard; en el Español *El idilio de los viejos*, comedia en dos actos de Juan Cavestany; en el Príncipe Alfonso *La careta de Pierrot*, fantástica carnavalesca en un acto de Silvio Figarelo y Gabriel Viñana, y *La boda*, comedia en un acto de Enrique Casal; y en Romea *Sin título*, juguete cómico en un acto del Sr. Lobo Regidor.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 515, POR V. MARÍN

1.º premio *ex-aequo* del Concurso de «Deutsche Schachzeitung» 1906.

NEGRAS (12 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en cinco jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 514, POR V. MARÍN

- Blancas. Negras.
- 1. Df1-a6 1. Cualquiera.
- 2. T ó D mate.

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.— ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



Juana se dejó caer en un sillón.

—Sí..., he hecho mal..., lo reconozco..., repuso Paulina sollozando; pero le juro á usted... ¡Oh, no me despida usted, señor!..

Sin contestar, el Sr. Laroche apretó el botón de un timbre eléctrico.

—¡Por piedad, señor!., volvió á suplicar la pobre. ¡Dios mío, qué va á ser de mí!

Presentóse Jerónimo.

—Va usted á subir con Paulina á su cuarto, ordenó Laroche. Va á hacer su maleta en presencia de usted y á partir en el acto.

—¡Señor..., por piedad!, imploró de nuevo Paulina tratando de coger la mano á su amo á fin de comunicarle alguna compasión.

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

Pero el padre de Juana extendió el brazo en la dirección de la puerta.

—Es irrevocable..., pronunció fríamente. No me retracto nunca de lo dicho.

Paulina siguió al criado, asombrado de lo que ocurría, sin haber podido comprender aún lo que motivaba aquella despedida implacable, y el comerciante, después de haber cerrado la puerta, sentóse á su escritorio.

Abrió un cajón, hojeó un libro de gastos cuidadosamente llevado, sacó la cuenta de lo que debía á la camarera, añadiendo veinte francos como indemnización de los «ocho días» de plazo habitual y preparó la cantidad en un ángulo de la mesa.

Tomó luego una hoja de papel con membrete de su casa de comercio y escribió:

«El infrascrito certifico haber tenido á mi servicio á Paulina Durandet, en calidad de camarera, desde

el 15 de febrero de 1861 hasta el 5 de noviembre de 1876.

»En fe de lo cual le extiendo la presente á los efectos oportunos.—*Silvano Laroche.*»

Colocó la certificación debajo del dinero preparado, cerró el cajón, se levantó, atravesó su cuarto y el tocador de Juana y entró en el dormitorio de su hija.

Ésta, al entrar, se había dejado caer en una silla cerca del balcón.

—Acabo de despedir á Paulina, declaró Laroche sin más preámbulos. Esa miserable ha abusado de mi confianza convirtiéndose en cómplice tuya, facilitando entrevistas con el Sr. de Favreuse... Lo que has hecho es indigno de una muchacha honesta.

Juana se estremeció á la injuria.

Sus ojos habían permanecido secos hasta entonces; pero al oír á su padre brotó un sollozo de su

pecho, y sin embargo, tuvo la fuerza de contenerlo, no queriendo perder su energía.

—Ya sabes lo que te tengo dicho acerca de Edmundo, repuso el padre. Desde el día que comprendí que sentías por él algo más que amistad, hice todo lo posible para apartarte de él, pues no podía dejar que tu corazón se extraviase en semejante afecto y te acarreasen un porvenir de desdicha que eras incapaz de prever.

Juana no contestó.

No obedeciendo más que á su corazón, apelaba á todas sus fuerzas para sostener la lucha que iba á entablarse.

—¿De modo que amas á ese joven?, preguntó Laroche, que á toda costa quería obtener una contestación. Todo cuanto he hecho, todo cuanto he dicho, ¿no ha servido de nada?.. ¿Sigues pensando en él?.. ¿Le habías vuelto á ver, sin decírmelo, antes de hoy?..

—Le había visto una sola vez, contestó francamente la muchacha con voz que logró mantener tranquila. Le encontré hace dos meses y ni siquiera le saludé, tan sorprendida quedé al verle. Si no te lo dije, fué porque conocía tus intenciones, porque sabía tu empeño en impedirme que pensase en él. Desde entonces, he vuelto á verle hoy por primera vez.

—¡Bah!.., replicó Laroche en tono de la mayor incredulidad. Esa entrevista de hoy era premeditada... Esa misa mayor de San Sulpicio no era más que un pretexto, puesto que en vez de asistir á ella te paseabas por el Luxemburgo con él.

—Esa entrevista, si no premeditada, estaba prevista desde hacía tres días, dijo Juana. Ya ves que soy franca.

—¡Tenías una cita!..

—¡Oh! Puedes insultarme, interrumpió la muchacha, no me defenderé desde ese punto de vista, porque nada he hecho que pueda merecer un reproche de mi conciencia.

—¿De veras?

—Amo á Edmundo... Tú lo sabes, puesto que has hecho todo lo posible para impedírmelo.

—He obrado por tu bien, guiado únicamente por mi afecto, inspirado por mi experiencia y por mi deber de padre... Me opuse á ese amor antes de que se declarase, tan pronto como lo pude prever.

—¿Crees tú entonces que se puede cesar de amar?

—Una muchacha de bien debe tener confianza en su padre.

—¿He dejado nunca de tenerla?

—Sí, porque no has sido franca, puesto que me has ocultado tus relaciones con Edmundo.

—Te repito que he hablado hoy con él por primera vez desde que se fué de esta casa.

—¿Entonces le habías escrito?

—¡Jamás!

—¿Cómo explicarás, pues, esa cita, prevista desde hacía tres días?.. Tú misma acabas de confesarlo.

—No se trataba de una cita, explicó Juana. Hace tres semanas que decidí ir á esa misa, tú lo sabes... El jueves, Paulina encontró á Edmundo, á quien habíamos visto á últimos de agosto, una tarde, como te he dicho, sin que yo le hubiese hablado, sin haberlo saludado siquiera... Yo ignoraba entonces que estuviese de guarnición en París y me causó gran sorpresa el verle. Desde entonces no he dejado de pensar en él, porque, á pesar de todo cuanto hiciste, no le podía olvidar.

—Porque no tienes confianza en tu padre.

—Porque nadie es dueño de su corazón.

—¿Entonces fué Paulina la que dijo el jueves á Edmundo que podría verte en San Sulpicio?, preguntó Laroche.

—Sí.

—¿De tu parte?.. ¿Ves como era una cita?

—No; Paulina obró sin consultarme, de conformidad con mis sentimientos, porque yo no se los había ocultado... ¿Con quién hablar de ellos, si no te los podía decir á ti?

—Entonces, en vez de ir á la iglesia...

—No, interrumpió Juana. Fuí á San Sulpicio con Paulina. Edmundo estaba allí, y salimos para hablar.

—¿Sabe que le amas?

—No tenía necesidad de decírselo... ¿Es que eso no se adivina?

—¡Desgraciada!.., exclamó el comerciante con voz sorda. ¿Adónde quieres que eso te conduzca?

Juana calló. No podía considerar las cosas desde el mismo punto de vista que su padre, y si se sentía dispuesta á luchar por su amor, no quería rebelarse abiertamente.

—Vamos á ver, escucha y razonemos un poco, dijo el Sr. Laroche con una calma que creyó á propósito para favorecer sus argumentos. ¿Crees que un padre, un padre como yo, de cuyo amor nunca has podido

dudar, pueda tener más miras que la felicidad de su hija?

—Estoy segura de ello, contestó la muchacha; pero bien puedes engañarte.

Laroche se sentó enfrente de su hija, que permaneció en pie, y continuó:

—¡Engañarme!.. ¡Ay, pobre hija mía! Eres como muchas otras, que creen poder prescindir de la experiencia de sus padres. Pero en eso, ¿no es evidente que yo debo ser mejor juez que tú, yo que no tengo en ello ningún interés personal, yo que no busco más que tu dicha, yo que puedo juzgar las cosas y las personas con una independencia de espíritu que tú no puedes tener, mientras que tú te dejas cegar por un afecto que se ha apoderado de ti independientemente de tu voluntad, y no puedes ser imparcial, puesto que tu corazón ha elegido?..

—Y bien, ¿qué juzgas tú?.., preguntó Juana, resuelta á discutir. ¿Por qué no puedo amar á Edmundo de Favreuse, que fué mi amigo de la infancia, cuyo padre fué tu mejor amigo, tu único amigo, porque has tenido pocos?.. ¿Por qué?.. ¿Porque es pobre y nosotros somos ricos? Esto sería más bien una razón que me determinaría, porque sufre las consecuencias de una fatalidad injusta, porque lleva el peso de una desgracia inmerecida.

—¡Ah, sí!.. Con esas teorías generosas se va al peor de los destinos.

—¿Eso crees tú?.. ¿La generosidad y la compasión unidas al amor preparan, según tú, un porvenir desgraciado?, repuso Juana.

—Seguramente, replicó el comerciante, porque uno se expone á labrar su propia desdicha partiendo de ese principio. Los negocios que se hacen menos con la razón y el buen sentido que con el corazón, son casi siempre aquellos de los cuales somos víctimas.

La muchacha dejó asomar una sonrisa triste y ligeramente irónica á la vez.

—En los negocios, en lo que llaman «los negocios», dijo ella recalando, puedes tener razón. El corazón puede ser un mal consejero en materia de interés, y evidentemente el egoísmo es un prudente inspirador para las combinaciones en que lo único que está en juego es el dinero... Pero el afecto no es un negocio.

—El matrimonio sí.

—El matrimonio por interés, quizá.

—Como en el caso presente.

—¿Qué quieres decir?.., preguntó Juana estupefacta.

—Quiero decir que el móvil no es siempre el mismo de una y otra parte, contestó Laroche. Tú no escuchas más que tu corazón, pero el hijo de Favreuse, que no tiene un céntimo...

—¡Oh, calla, padre, calla!.., interrumpió la leal muchacha con indignación. No hables así del hijo de un hombre de quien fuiste amigo.

—Hablo como padre.

—Lo que dices es injusto... Si estuvieses inspirado por no sé qué mal resentimiento, lo reconocerías tú mismo... ¿Su amistad no data, como la mía, de la época en que su padre era rico?.. ¿Dónde ves entonces el interés?.. ¿Cómo puedes pensar tales cosas y creer en cálculos tan abominables?.. Entonces, porque su padre se arruinó, porque le dejó sin fortuna, ¿es preciso que destroce su corazón, que renuncie á su amor... ó bien que se exponga á que sospechen de él que obedece á móviles interesados... que hoy no me ama sino á fin de obtener lo que poseo, cuando ha sido rico?.. Sí, sería injusto pensar eso.

—Habla el corazón, contestó Laroche. Toda joven que se hallase en tu situación razonaría del mismo modo. Admito que Edmundo de Favreuse hubiese heredado una fortuna á la muerte de su padre... ¿Quién sabe si hoy te amaría!..

—Si todas las desgracias no hubieran caído sobre el Sr. de Favreuse, replicó Juana, hubiera sido tu amigo, en vez de ser tu deudor que no pudo satisfacer...
—¡Oh! No hablo de lo que me debe, interrumpió el negociante. Hace tiempo que lo dí por perdido.

Pero Juana prosiguió:

—Hubiera continuado viviendo en esta casa, lo mismo que Edmundo; la amistad que nos unió desde la infancia se hubiera desarrollado del mismo modo; quizá más rápidamente, y hoy no te parecería extraordinario que nos amásemos.

—No quiero juzgar á las personas en circunstancias en que no se encuentran. Yo no veo más que lo que es, como hombre prudente, como padre amante y previsor, como hombre que tiene en su abono el amor paterno y la experiencia de la edad.

Dos golpecitos dados ligeramente en la puerta de la antesala interrumpieron esta conversación.

El Sr. Laroche se levantó y fué á abrir.

Allí estaba Jerónimo.

—Paulina está pronta, dijo; pero desearía hablar con usted...

—No tengo nada que oír, contestó duramente el padre de Juana. Si está pronta, que parta.

Entonces la camarera, que había permanecido apartada, se adelantó y dijo sofocada por los sollozos:

—¡Señor...!, se lo suplico!.. ¡No me despida!

—¡Ea, basta!, gritó el Sr. Laroche. Lo dicho, dicho... Cuando han abusado de mi confianza, no perdono.

Y dirigiéndose á Jerónimo dijo:

—He preparado su certificado y el dinero que se le debe. Lo encontrarás todo sobre mi mesa de escribir.

Y cerró la puerta para no oír más, gritando:

—¡Buen viaje!..

Volvió al lado de Juana.

—¿Ves qué duro eres?, dijo la muchacha. Según tú, yo soy la culpable, y castigas á esa pobre muchacha.

—La despidió, contestó el Sr. Laroche, porque el primer deber de un criado consiste en no abusar de la confianza de su amo.

Juana se dejó caer en un sillón, y recordándose, con la mejilla apoyada en la mano y los ojos fijos en la alfombra, permaneció muda.

Laroche fué á colocarse delante de ella.

—En fin, le preguntó, ¿adónde quieres venir á parar? Porque es cuestión de explicarse. Ya has comprendido que yo me opondré á un proyecto de matrimonio entre ese muchacho y tú, y no cederé, tenlo por entendido.

Juana levantó entonces lentamente la cabeza, y mirando á su padre frente á frente, aunque sin ninguna provocación, contestó á aquella declaración con otra valiente y leal, dicha con voz firme y enérgica:

—Pues bien, amo á Edmundo de Favreuse y no amaré nunca sino á él; ¡te lo juro!

—Está bien, dijo Laroche herido en lo vivo y conteniendo su cólera. Mientras tanto, te prohibo de la manera más formal que vuelvas á verle ó que le escribas. Soy tu padre y tengo obligación de hacer valer mi autoridad para defenderte contra ti misma, para impedir lo que, á mi juicio, ocasionaría la desgracia de toda tu vida.

Transcurrieron varios días sin que se pronunciase una sola palabra sobre este asunto entre padre é hija.

Sólo se veían á las horas de comer, y durante el tiempo que estaban sentados á la mesa, uno enfrente del otro, la presencia del criado bastaba para dar un motivo á su silencio.

Por la mañana, al levantarse, y por la noche al retirarse á su cuarto, Juana iba, como de costumbre, á besar á su padre; pero apenas cambiaban algunas frases triviales.

Durante el día, Laroche atendía á sus ocupaciones, ora en Bercy, ora en su despacho del Mercado de vinos, ora en casa de sus banqueros, ora haciendo su correspondencia en casa.

Juana permanecía sola.

Paulina había sido substituída de la noche á la mañana por una camarera de más edad, proporcionada por una agencia del barrio.

El domingo siguiente reanudóse la conversación.

Empezó Laroche, á quien ponía nervioso aquella actitud de su hija que desolaba su amor paterno.

Adoraba á Juana y sufría de verse privado de sus caricias, de aquella afectuosa efusión á que estaba acostumbrado.

—¿Quieres que salgamos?, propuso él.

Y como Juana contestase con un gesto de indiferencia, añadió:

—No puedes vivir continuamente encerrada. Es necesario tomar un poco el aire y hacer ejercicio. Encargué el coche para la una; podemos ir á dar un paseo por el Bosque. Hay carreras en Auteuil é iremos si quieres. Así pasaremos distraídamente la tarde.

—Como quieras, contestó Juana.

Una vez en el coche, Laroche dijo, después de un largo silencio:

—Quisiera hacerte comprender que obro únicamente por tu bien en cuanto á lo que te dije respecto á Edmundo, á fin de que no creas que obedezco á una preconcebida é injustificada causa, ó que tengo algún secreto motivo de resentimiento contra ese desgraciado Favreuse y su hijo.

Había alguna vacilación en la voz del padre de Juana, como si buscase sus expresiones.

Lo que él quería era tener una explicación que consideraba útil y se esforzaba en que fuese definitiva, á fin de zanjar de una vez aquella cuestión y

poder recuperar el afecto de su hija, que se le escapaba.

—Me dijiste el otro día que amabas á Edmundo y que no amarías sino á él, prosiguió lentamente. Es mucho decir para una muchacha que no conoce nada del amor... ¡Amar!.. Pero, pobre hija mía, ¿estás segura, siquiera, de no ser juguete de un error de tu corazón, de una ilusión creada por una amistosa compasión?.. Reflexiona un poco, repuso al ver que Juana no contestaba, y explícame, si no es así, cómo ha podido formarse en tu alma ese amor absoluto de que hablas... Vamos á ver; conociste á Edmundo cuando todavía no era más que un niño y tú una niña. Estabais unidos por esa amistad de la infancia que se desarrolló al contacto de cada día, á la inspiración de la amistad que me unía á su padre... y nada más. Llegó un día en que la desgracia persiguió al pobre Favreuse, que tuvo la culpable debilidad de no ver á tiempo el abismo hacia el cual le arrastraban las locas prodigalidades de su mujer. Fuis- teis separados cuando tú no tenías más que doce años y Edmundo apenas tenía trece. Habéis estado nueve años sin veros. ¿Cómo y bajo qué influencia se habría desarrollado, pues, ese amor de que hablas?

—Entonces, dijo al fin Juana, tú no comprendes que el recuerdo de un amigo de la infancia pueda subsistir en el corazón.

—Sí, lo comprendo muy bien, contestó el comerciante; lo que no comprendo es su transformación en pasión ardiente, si no encuentro la explicación en otra causa que ese simple recuerdo.

—Tú no admites que una amistad, cuando ha sido sincera, profunda, única, pues nunca tuve otro amigo que él; repuso la muchacha, pueda desarrollarse hasta en la ausencia de este amigo, y convertirse, á la edad en que el corazón habla, en una verdadera ternura, en un afecto entero, absoluto, poderoso...

—Lo admito, pero es un error del corazón.

—¿Un error del corazón! ¿Qué quieres decir?

—El corazón está expuesto á errores, como los ojos, como los sentidos, explicó Laroche. Está aún más expuesto y su error puede afirmarse más vivamente, prolongarse más; porque si los sentidos son capaces de ilusiones, de alucinaciones, de espejismos, no tardan en volver de su error cuando el efecto engañoso cesa de producirse, cuando la realidad y la evidencia se imponen. El corazón, por el contrario, mantiene él mismo el error de que es víctima ó juguete, perpetúa la ilusión ó el encanto engañoso. Lo único que puede desengañarle es la experiencia, acompañada á menudo de la adversidad. Eso es precisamente lo que te pasa á ti y lo que yo quisiera hacerte comprender.

—No creo que lo consigas.

—Escucha y verás. Supiste que el Sr. de Favreuse era desgraciado y tu amistad por Edmundo hizo que te compadecieras de él. Sufriste al enterarte de que él sufría y quisiste socorrerle: todo eso está muy bien y nunca te lo he censurado. Entonces tu afecto se dobló con aquella compasión, y un día te figuraste que aquel sentimiento se había convertido en amor.

—Estoy segura.

—¿Cómo puedes estar segura, sin experiencia?

—Yo bien sé lo que experimento.

—¿Qué es, pues, lo que sientes?

—No te lo sabría decir...; contestó Juana. ¿Puede esto analizarse acaso?.. Amamos, lo sentimos, pero esto no se demuestra.

—Crees amar... Esto sucede con harta frecuencia, mi pobre Juanita, dijo Laroche, y después, cuando la ilusión se desvanece, es demasiado tarde para conjurar la desgracia. Por esto los hijos tienen necesidad de la experiencia de sus padres para evitarles desgracias que su inexperiencia les acarrearía. ¡Ah, si escuchásemos mejor á los que la naturaleza ha colocado á nuestro lado como ángeles tutelares, esos protectores naturales y cariñosos que nos han puesto en el mundo y que nos aman por encima de todo, cuántas desdichas se evitarían!.. Casi todos los matrimonios desgraciados se originan de eso. Creemos poder prescindir de los consejos de nuestros padres; queremos emanciparnos lo más pronto posible de esa autoridad que parece tiránica cuando contraría las aspiraciones del corazón, las embriagueces de un espíritu desprovisto de cordura; nos sublevamos contra la tendencia juiciosa y previsora del padre que no tiene más mira que la felicidad del ser que más quiere en el mundo, y así labramos la desgracia de toda nuestra vida.

—Lo que dices es muy justo, aprobó Juana, y no hay duda que muchos hijos han cometido locuras ó tonterías por negarse á escuchar los consejos de sus padres. Pero yo no estoy en ese caso. Si Edmundo fuese rico, no me impedirías casarme con él.

—No se trata de fortuna.

—Sí, sí... de eso se trata únicamente.

—¿Y aunque así fuese?..

—¡Oh! ¿Ves?, exclamó Juana triunfante. Entonces quieres que le rechace por pobre, en vez de encontrar en su desgracia una razón de más para tenderle la mano?

—No quiero decir eso, protestó el padre de Juana. La compasión es el sentimiento que te anima respecto á Edmundo, y el error de tu corazón proviene precisamente de que la tomas por amor. Pero no me opongo á ese matrimonio porque Edmundo de Favreuse carezca de fortuna; no es por eso por lo que yo combato lo que llamas amor.

Juana hizo un gesto de incredulidad.

—No, no es por eso, dijo Laroche, que vió aquel gesto. Si Edmundo hubiese nacido pobre y le amases realmente, yo no haría objeción alguna. Pero tiene la desgracia de ser hijo de una mujer que causó la ruina y la desesperación de mi amigo Favreuse.

—¿Quieres hacerle responsable?..

—No le hago responsable... Le compadezco con toda mi alma por haber tenido semejante madre; pero yo no puedo, por la sola razón de que pretendes amarle, olvidar que es hijo de esa mujer... No puedo menos de prever que podrá reunir los defectos de su madre.

—¿Por qué no había de tener las cualidades de su padre?, objetó la muchacha.

—¿Qué cualidades?.., exclamó el comerciante. ¿Su debilidad, aquella ciega y culpable debilidad con que se dejó conducir á su perdición, á su ruina, casi al deshonor!..

—¡Papá!

—Sí, casi al deshonor; no tal como se entiende en el sentido estricto de la palabra, en el sentido de la ley...; sino el deshonor comercial.

—Hablas como acreedor.

—Ya te dije que había hecho una cruz sobre lo que Favreuse me debía, y ya ves que nunca di un solo paso para reembolsarme. Yo sabía muy bien, al prestárselo, que era dinero perdido. No se lo presté; se lo dí. El préstamo no hizo más que disimular el favor hecho. ¿Pero los demás á quienes debe?..

—Pues yo no tengo semejantes argumentos, dijo Juana, porque estoy convencida de que si el Sr. de Favreuse hubiera logrado rehacerse, hubiese pagado todas sus deudas.

—No digo lo contrario; pero no reunía las cualidades necesarias para conseguirlo.

—En todo caso, no es á él á quien amo; no se trata de él.

—Se trata de su hijo, ya lo sé; pero se trata de Edmundo, que tendrá los defectos de su madre, que puede ser loco y pródigo como ella, que podrá conducir á la que se case con él á la ruina y á la desesperación, como á ellas fué conducido su padre por esa mujer, por esa miserable que me robó, que vino á mí con la intención de engañarme.

—¡Eres injusto!..

—Soy juicioso y previsor, dijo Laroche, y por eso me opongo á esos amores, y hasta el fin pondré obstáculo á ese proyecto de matrimonio que repruebo y al cabo del cual no veo más que tu desgracia.

—¡Pero y si le amo!.., dijo la muchacha. ¿Y si no quiero casarme con otro?

—Entonces permanecerás soltera, exclamó resueltamente el comerciante, porque nunca te dejaré casar con el hijo de esa mujer.

Juana renunció á discutir.

Algunos días después, cuando Laroche trató nuevamente de hablarle de Edmundo de Favreuse, procurando modificar sus sentimientos, le detuvo desde las primeras palabras.

—¿Para qué?, dijo ella. No vemos las cosas del mismo modo.

—¿Pero si yo te demostrase que vas descaminada?

—Nunca me demostrarás que yo no amo á Edmundo. Me conozco y me he interrogado. Hace doce años que le amo. Mejor dicho, le he amado siempre. Aquella amistad de la infancia era amor, amor latente, tal como puede concebirse á esa edad, cuando el corazón aún no está formado, cuando aún no se ha abierto. Es el mismo sentimiento que hoy me domina y nada lo arrancará de mi corazón.

—Pues bien, te lo vuelvo á declarar, dijo enérgicamente Laroche. Nada me hará consentir en ese matrimonio.

Entonces Juana exhaló un profundo y doloroso suspiro.

—Los padres como tú, dijo ella, tienen una singular manera de querer la dicha de sus hijos. Con el pretexto de asegurarles el porvenir más feliz, se constituyen en verdaderos causantes de su desdicha.

—¿Así lo crees?

—¿Se trata acaso de ti? ¿Acaso eres tú el que quiere casarse con Edmundo? ¿Acaso eres tú quien le ama?

—¿No puedes dejarte cegar por tu amor?

—¡Eso es!.. Pero comprende que soy yo la que se casaría y no tú.

—Por eso quiero abrirte los ojos, á fin de evitarte calamidades que mi experiencia me hace prever.

—En fin, es inútil discutir, dijo Juana nerviosa; tú no cambiarás, ni yo tampoco.

—No, no cambiaré, declaró Laroche, y jamás, en mi vida, daré mi autorización para ese matrimonio. ¡Jamás, jamás!

—Entonces prescindiré de ella.

A estas palabras, el padre de Juana irguió la cabeza con indignación y asombro.

—¡Prescindirás de mi autorización!.., exclamó no pudiendo creer en semejante rebeldía.

—Cuando se ama, se tiene la fuerza de arrostrarlo todo... Ya ves de qué manera habrás querido mi felicidad.

—¡Oh! ¡Prescindirás de mi consentimiento!.., prosiguió Laroche fuera de sí, paseándose á grandes pasos por el salón. ¡Te rebelarás contra mí!.. Pues bien, allá veremos...

Juana se retiró á su cuarto, y como los días anteriores, se echó á llorar.

Después de calmarse, reflexionó largo rato.

Recordó lo que acababa de decir á su padre.

Sí, se había rebelado, exasperada por la oposición sistemática del antiguo amigo del Sr. de Favreuse.

Había dicho que prescindiría del consentimiento paterno; ¿pero qué iba á hacer?

Muchas veces había oído hablar de casamientos verificados contra la voluntad de los padres, de intenciones legales... ¿Tendría que acudir á tales medios?

Pensaba también en la situación del hijo de Favreuse.

«¡Todavía tiene para cuatro años!..» se decía dolorosamente.

Es lo que tranquilizaba á Laroche; porque también él se había puesto á reflexionar por su lado, después que su cólera se hubo disipado un poco.

«A Edmundo—se dijo—le faltan aún cuatro años de servicio militar. Hasta entonces, ¡pueden suceder tantas cosas!»

Pero algunos días después, atormentado sin cesar por aquella obsesión dolorosa, no pudiendo resignarse á la penosa situación en que perdía el afecto de su hija adorada, resolvió obrar.

«Es preciso que yo vea á Edmundo—se dijo.— Quizá le haré cambiar de idea manifestándole que no consentiré jamás en ese matrimonio.»

Un momento después añadió:

«Es preciso también que yo tome informes sobre él. ¿Quién sabe si descubriré algo que cure á Juana de ese funesto amor!»

IX

MALDITO AMOR

Luciano había regresado al cuartel en un estado de desaliento absoluto.

Más que nunca, aquella vida militar le parecía intolerable, le era pesada como la peor de las servidumbres.

Había comprendido muy bien que el Sr. Laroche se opondría al proyecto de matrimonio de Juana y que procuraría combatir su amor por todos los medios imaginables.

«En cuatro años—se dijo—lo conseguiré seguramente... ¡Si al menos pudise yo verla durante este tiempo!»

Calculaba, exasperando aún más su disgusto.

«Si no hubiésemos encontrado al padre—se dijo,—Juana y yo nos hubiéramos arreglado para vernos. Ahora, eso será imposible; el Sr. Laroche vigilará. No la dejará salir más. Se la llevará quizá lejos de París, como hizo ya otra vez... ¡Ah, si hubiésemos podido prever lo que sucedió!»

Sin embargo, el miserable se sentía sostenido por el amor que Juana le había declarado, creyendo concederle á Edmundo.

Buscaba el medio de luchar, apasionadamente enamorado también.

«¿Cómo volver á verla?—se preguntaba.—¿Cómo escribirle?»

Varias veces fué á rondar la casa de Juana, después de anochecer, pasando una y otra vez por debajo de sus balcones, tratando de verla, oculto en la obscuridad del bulevar.

«Aunque yo la viese—pensaba,—ella no podría sospechar que estoy aquí.»

Entonces procuró informarse.

(Se continuará.)

BARCELONA.—EL OBSERVATORIO FABRA

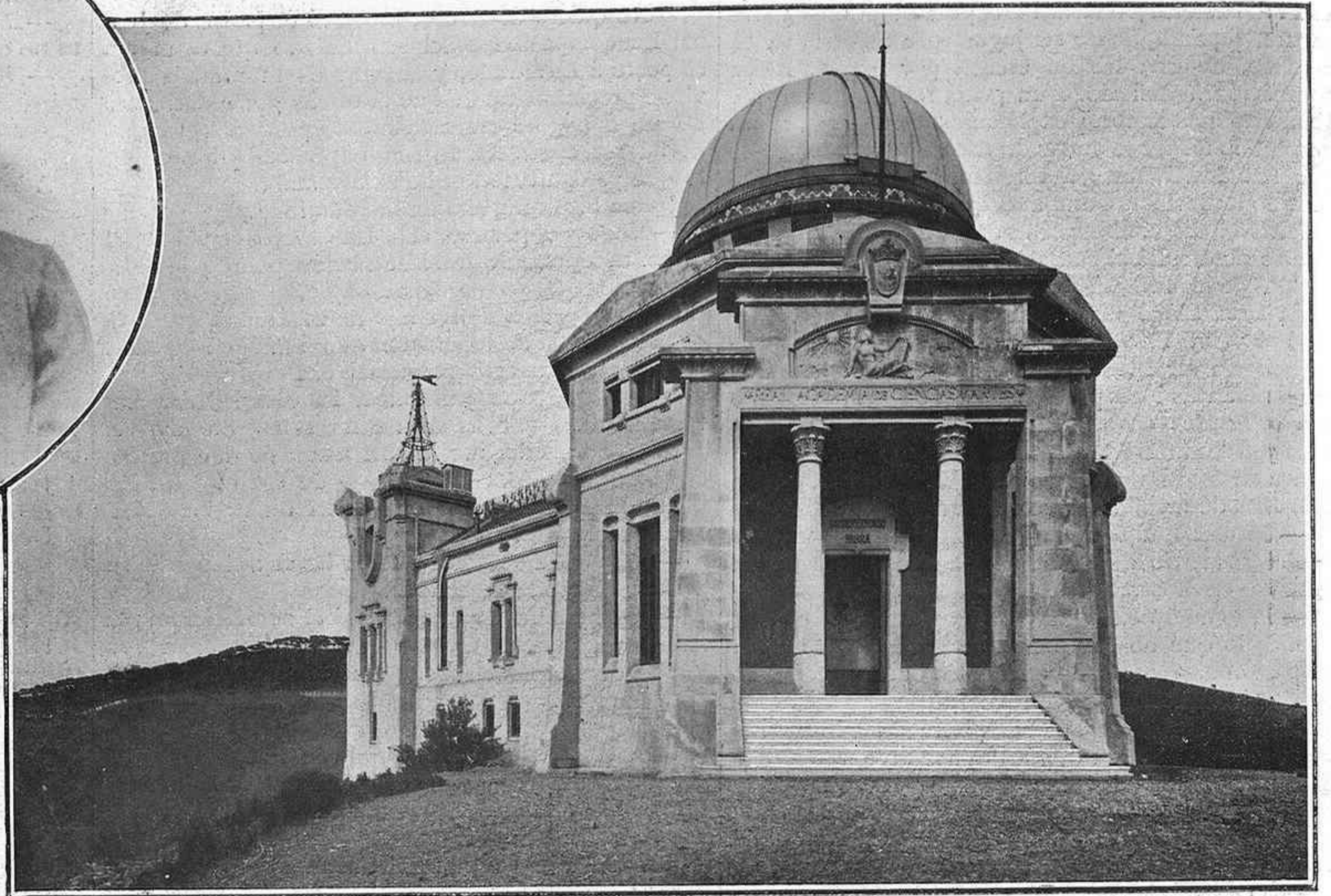
(De fotografías de A. Merletti.)



D. José Comas Solá,
notable astrónomo y director del Observatorio Fabra

Levántase este Observatorio en uno de los más pintorescos sitios de los alrededores de esta capital, en la montaña Tibidabo, y ocupa una situación bajo todos conceptos apropiada al objeto á que está destinado. Construyóse por cuenta del primer marqués de Alella, Excmo. señor don Camilo Fabra, quien hizo donación de él á la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, á la que actualmente pertenece, habiéndose añadido al cuantioso donativo del marqués, después de su fallecimiento, otras cantidades, que en parte regalaron los hijos de aquél D. Fernando y D. Román, y en parte concedieron la Diputación Provincial y el Ayuntamiento barcelonés, invirtiéndose, en total, unas 380.000 pesetas.

La construcción del edificio, que fué dirigida por el arquitecto D. José Doménech y Estapá, asesorado astronómicamente por D. José Comas y Solá, direc-



El Observatorio Fabra, instalado en el Tibidabo y perteneciente á la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona por donación de D. Camilo Fabra, primer marqués de Alella

proceden de la casa Mantois, también de París. La ecuatorial es doble, es decir, astro-fotográfica. Ambos objetivos tienen el mismo diámetro, 38 centímetros, y son los mayores de España; sus resultados, conforme atestiguan, entre otras, las observaciones de los satélites de Júpiter, son excelentes. La potencia de desdoblamiento es de $0''25$.

sideral, tipo de Observatorio de primer orden, de la casa Deut, de Londres, que da los mejores resultados. Además del péndulo sideral, hay un péndulo de tiempo medio y dos cronómetros de marina, etc.

En Meteorología tiene el Observatorio una serie completa de registradores grandes y pequeños modelos de la casa Richard, de París, así como los instrumentos tipos de lectura directa. Es digno de ser mencionado un gran anemómetro-veleta registrador, sistema Bourdon.

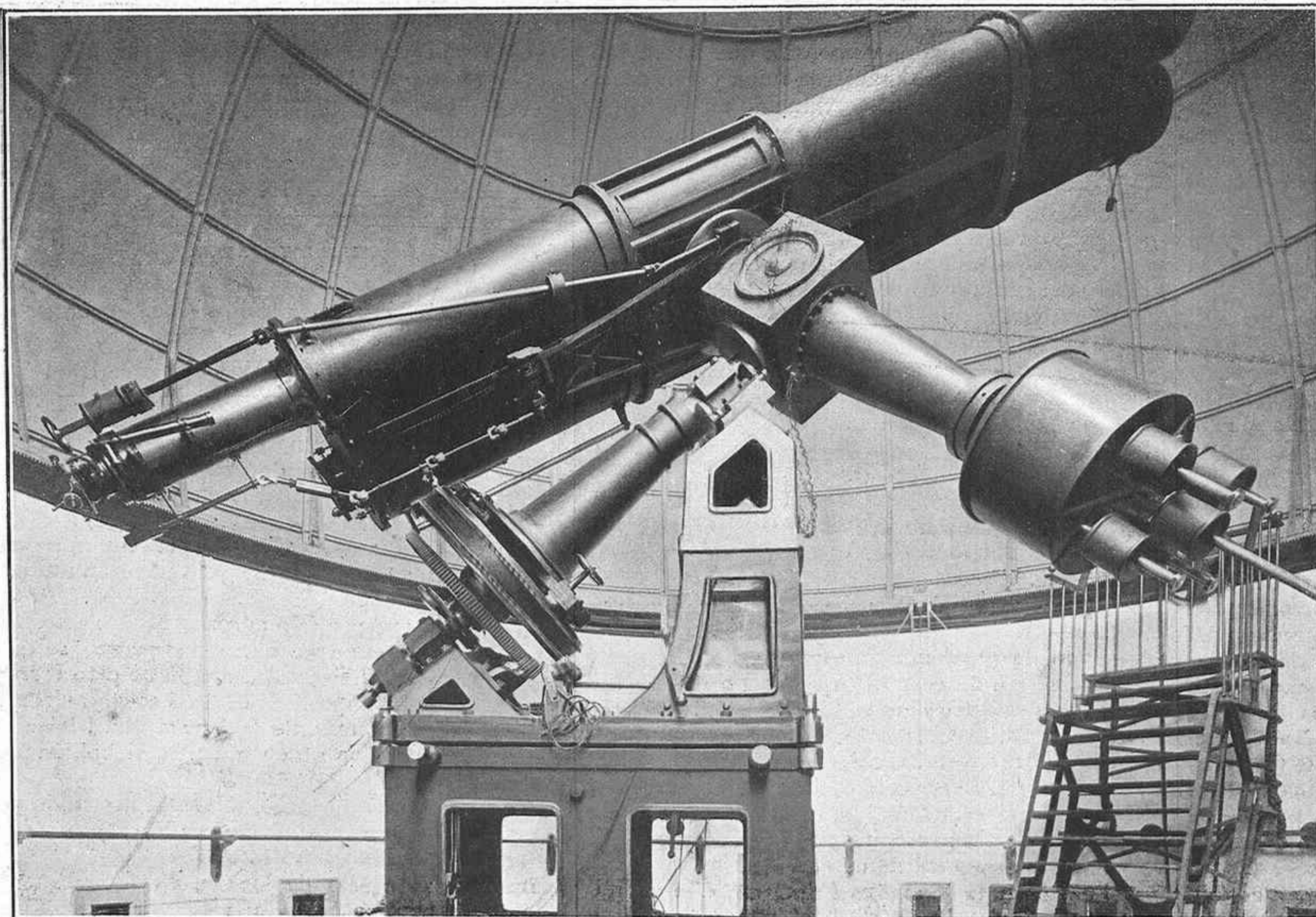
La Sismología, cuyos instrumentos están instalados en el subsuelo del Observatorio, está representada por un microsismógrafo de tres componentes, sistema Vicentini, de Padua; de un microsismógrafo de dos componentes horizontales y doble velocidad automática, sistema Agamennone, de Roma; de un microsismómetrografo, sistema Canani, de dos componentes horizontales, también de Roma; sismoscopio, etc.

Existe también en el Observatorio un naciente Museo de aparatos científicos antiguos, figurando, entre los principales, astrolabios de la Edad Media; un sextante del siglo XVIII; la primera cámara daguerrotípica que funcionó en Barcelona; un gran cuadrante geodésico de 1755; máquina neumática de dos cuerpos de bomba, y máquina electrostática, construídas en Barcelona en la segunda mitad del siglo XVIII, y otros varios.

El número de observaciones efectuadas por el Sr. Comas Solá es considerable, conforme lo atestiguan las Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y las publicaciones extranjeras *Comptes rendus*, de la Academia de Ciencias de París; *Astronomische Nachrichten*, de Kiel; *Bulletin de la Société Astronomique de France* (París); *British Astronomical Journal*, etc.

El Observatorio publica semanalmente en la prensa de Barcelona un resumen sísmico, que constituye un modelo por el orden y exactitud con que se dan á conocer tan interesantes datos científicos.

El Observatorio no cuenta con ninguna subvención ó renta constante suficiente para las exigencias



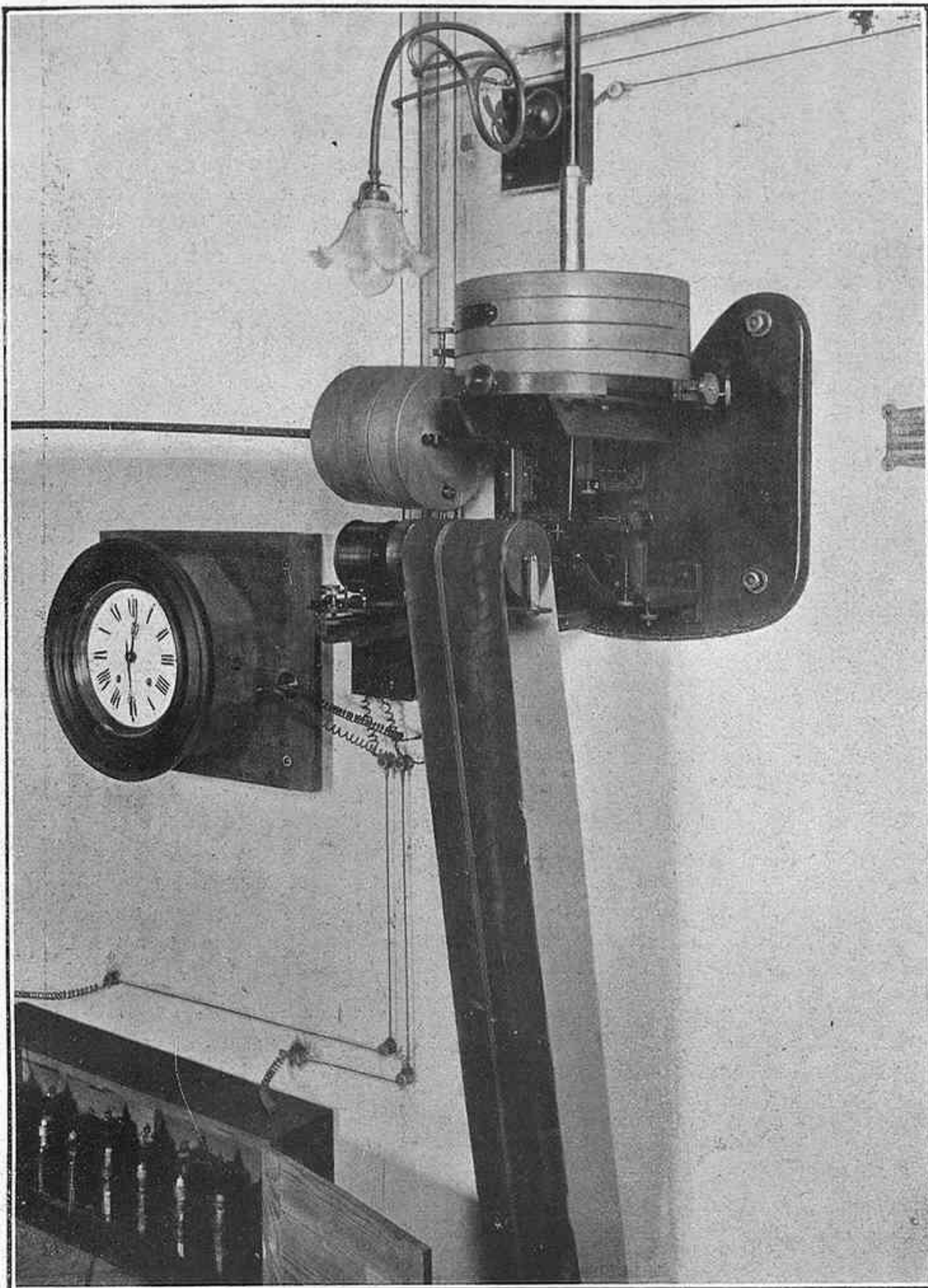
Ecuatorial astro-fotográfica, cuyos objetivos, de 38 centímetros de diámetro, son los mayores de España

tor de Observatorio, comenzóse en 1902 y quedó terminada en 1904, fecha en que se inauguró el establecimiento.

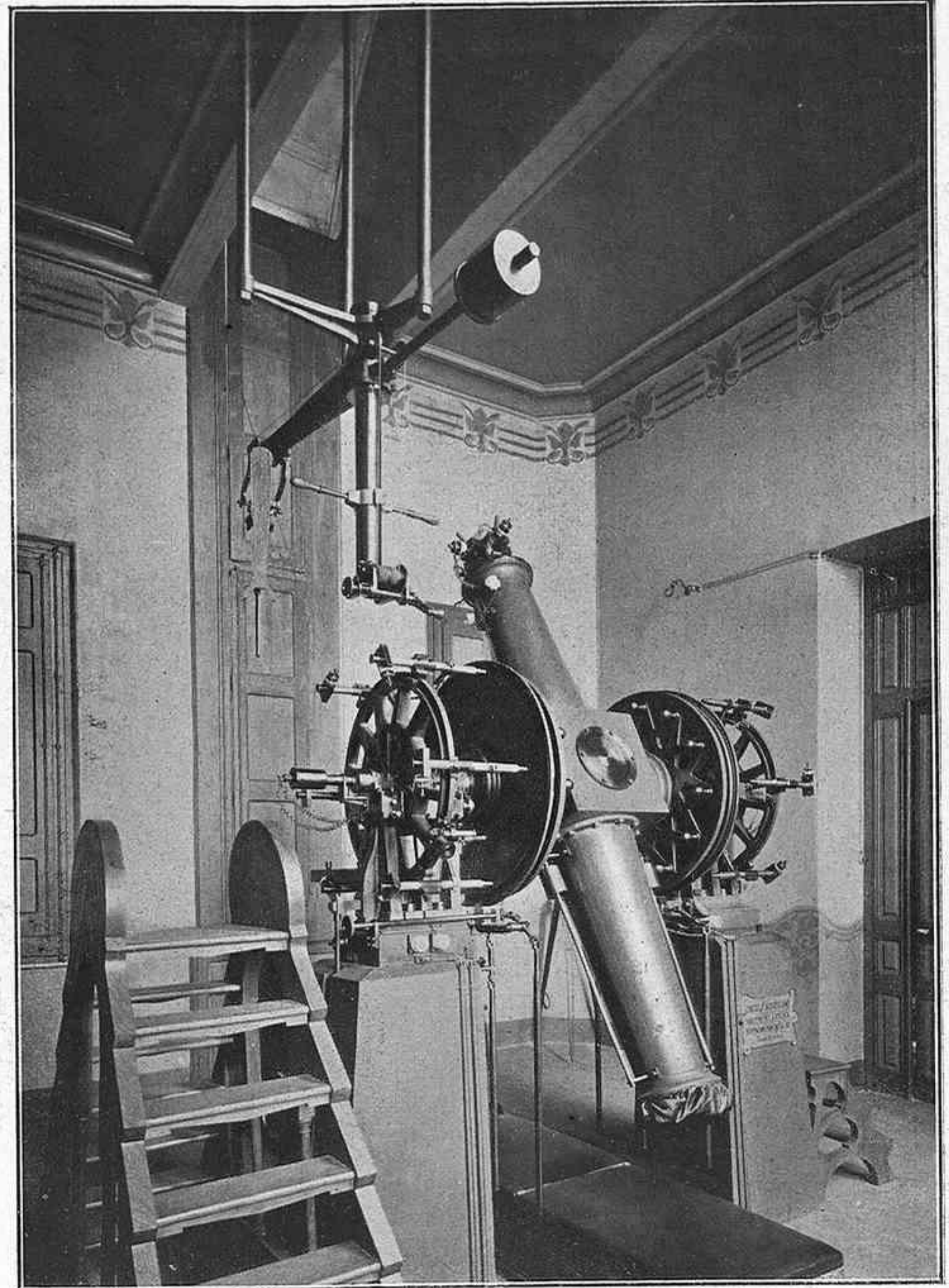
Los instrumentos astronómicos principales que posee el Observatorio son: la gran ecuatorial doble y el círculo meridiano, construídos una y otro por la casa R. Mailhat, de París. Los objetivos, en pasta,

El círculo meridiano es reversible, de 20 centímetros de objetivo y 80 centímetros de círculo de distancias polares. Lleva el instrumento, que es el mayor de España, dos sistemas de seis microscopios micrométricos y con él puede alcanzarse la décima de segundo de arco.

A este círculo meridiano acompaña un péndulo



Observatorio Fabra.—Microsismógrafo Vicentini



Observatorio Fabra.—Círculo meridiano reversible

científicas de un establecimiento de su categoría é importancia, y sólo disfruta de subvenciones anuales y variables procedentes de la Diputación y del Ayuntamiento, destinadas á los gastos de conservación y

al sostenimiento de un conserje y un ayudante. No obstante esta escasez de medios, gracias á la inteligencia y á los desinteresados esfuerzos del Sr. Comas Solá, el Observatorio no sólo llena cumplidamente su

cometido, sino que además ha logrado ponerse á la altura de los mejores del extranjero, en donde se tienen en alta estima las observaciones y los estudios en él realizados por su sabio director.—X.



VINO Y JARABE DE DUSART

al Lactofosfato de Cal

EL JARABE DE DUSART se prescribe á las nodrizas durante la lactancia, á los niños para fortalecerlos y desarrollarlos, así como EL VINO DE DUSART se receta en la Anémia, colores pálidos de las jóvenes, y á las madres durante el embarazo.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Disenterias*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA

CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

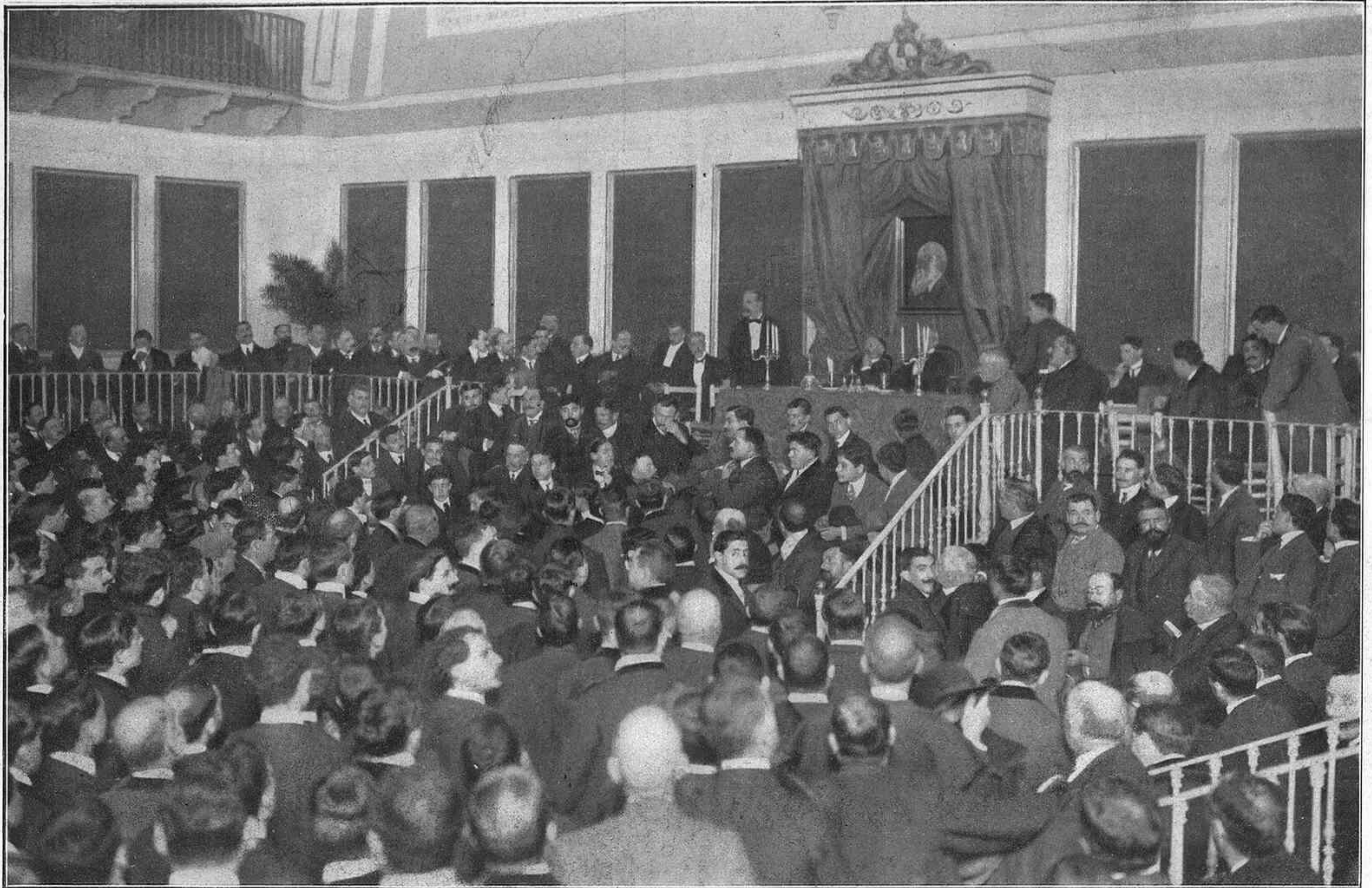
PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO: BLANCARD & C^o, 40, R. Bonaparte, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



Valencia.—Solemne sesión conmemorativa del centenario del nacimiento de Darwin, que se celebró en el Paraninfo de la Universidad el día 22 de febrero último y en la que pronunció un elocuente discurso el rector de la Universidad de Salamanca Sr. Unamuno (De fotografía de V. Barberá Masip.)

La Universidad de Valencia ha conmemorado el centenario del nacimiento de Darwin con una sesión solemne que se celebró en el paraninfo de aquel centro docente el día 22 de febrero último. Presidió el acto el Sr. Cosanova, quien lo inició con un elocuente discurso, al que siguió una notable disertación del docto rector de la Universidad de Salamanca señor

Unamuno. Este trazó la figura de Darwin, explicó sus concepciones y sus doctrinas, analizó minuciosamente su obra, y tomando pie de las teorías darwinianas, se extendió en consideraciones sobre el estado actual de la ciencia. La peroración del Sr. Unamuno fué muy aplaudida por el público numeroso y escogido que llenaba el salón, como lo fueron también los trabajos que sobre el evolucionismo leyeron los Sres. Casanovas y Sueca.

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagan, París, que envía gratis su curioso librito.

ROB BOYVEAU - LAFFECTEUR
 Célebre Depurativo Vegetal
 cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO
 H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, París.
 Todas Farmacias.

Paris
 Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
 Casa GANDES
 B^{is} St-Denis, 16

VINO AROUD

CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de:
 Enfermedades del Estómago y de los Intes-
 tinos, Convalecencias, Continuación de Partos,
 Movimientos febriles é Influenza.
 Calle Richelieu, 102, París. — Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Primera Dentición
JARABE DELABARRE
 Facilita la salida de los dientes
 y previene todos los Accidentes de la Dentición.
 Exíjanse el Nombre de Delabarre
 y el Sello de la "Union des Fabricants".